

Edad del Cobre, parece presentar materiales que se incluiría desde el Neolítico Reciente hasta la Edad del Bronce.

La Necrópolis de "Los Patos" (Linares, Jaén). -

El yacimiento se ubica en el "Cortijo de Los Patos", fuera del recinto amurallado de la ciudad ibero-romana de Cástulo, y al oeste de ésta, pasado el arroyo de San Ambrosio, límite natural de la ciudad, en una pequeña llanura.

Las excavaciones realizadas en este lugar a partir del verano de 1.969, dirigidas por el Profesor Blazquez, pusieron al descubierto una necrópolis ibérica de enterramientos de incineración. Junto a una serie de piezas ibéricas, se documentaron cerámicas a mano que en un primer momento se englobaron como pertenecientes a ajuares de sepulturas de tipología diferente (tumbas 6-7). Posteriormente, en un sondeo de prospección, se documentaron estas mismas cerámicas estratificadas. Parece ser que todo el material se puede englobar culturalmente en los inicios de la Edad del Cobre (Carrasco, Pachón y otros, 1.980)

Las cerámicas son relativamente abundantes y variados los platos, destacando los de borde engrosado, paredes cortas y convexas y carena cerca del fondo; Como ya es común, presentan la superficie exterior poco cuidada, en contraste con la interior muy bruñida. Los cuencos también son abundantes y presentan una gran diversidad tipológica, siendo de destacar los parabólicos y hemiesféricos.

Las ollas de grandes dimensiones presentan grupos de mamelones cerca del borde.

2.3.2. LAS SEPULTURAS.

Parece ser que las estructuras funerarias, megalíticas o en cuevas, pudieran haber comenzado a utilizarse para la práctica de enterramiento colectivo desde el Neolítico Final. Si dicha fecha parece posible para los inicios del colectivismo funerario de Andalucía Oriental -Necrópolis de "El Minguillo"(Córdoba)-, el Bajo Guadalquivir presenta un primer contexto material de -- los ajuares, ya de la Edad del Cobre. Parece ser que -- las siempre presentes expoliaciones de las monumentales sepulturas del Bajo Guadalquivir, ya desde antiguo, falsearan esa conclusión. A este respecto cabría apuntar -- que algunas estructuras presentes tanto en Sevilla como en Málaga, los dólmenes galería, parecen construirse -- muy posiblemente ya en el Neolítico Final, en el Algarve y en Huelva, fechas éstas en que bien podrían haber llegado ya al Bajo Guadalquivir.

La síntesis sobre el megalitismo andaluz parece haberse relanzado. Ya se elaboró una tesis doctoral acerca del grupo megalítico granadino (Ferrer Palma, 1.981a). Por lo que respecta a los sepulcros megalíticos granadinos, expondremos sólo las agrupaciones de mayor interés y utilizaremos en las conclusiones las fases -- distinguidas en este trabajo. Respecto a Málaga, también se ha leído muy recientemente una tesis doctoral (Márquez Meiero, 1.982) con los mismos objetivos. Referente al -- resto de Andalucía, tenemos noticias de que se están -- elaborando una serie de tesis doctorales similares, relacionadas con el Bajo Guadalquivir.

LOS MEGALITOS ORTOSTATICOS.

Tumba de la Cañada del Carrascal (Mairena de -

Alcor, Sevilla). Se trata de una gran galería ortostática (Leisner, 1.959).

Entre los materiales de su ajuar, sólo cabe indicar un punzón de cobre y una punta Palmela, junto con cerámica Campaniforme tardía.

Tumba de la Casilla D (Gandul, Sevilla). Es otro gran dolmen-galería (Leisner, 1.959). Entre su ajuar sólo se pueden señalar puntas de flecha de sílex de base cóncava y un ejemplar también de sílex, con aletas. Con relación a la cerámica, hay que resaltar la presencia de una fuente plana con borde engrosado.

Tumba de la Cañada Honda G (Gandul, Sevilla). - Nos encontramos ante un ortostato de doble cámara a la que se tiene acceso a través de un largo corredor (Leisner, 1.959).

El único ajuar conocido está compuesto por -- puntas de flecha de base cóncava; punzones de metal y -- cerámicas Campaniformes.

Tumba de la Cañada Honda B (Gandul, Sevilla). - Sepulcro de largo corredor y gran cámara circular construida a base de ortostatos y lajas de piedra (Leisner, 1.959).

Su ajuar conocido está compuesto por puntas de flecha de base cóncava; puntas de flecha con pedúnculos; fuentes planas de borde engrosado; un cilindro con una decoración a base de ajedrezado y varios punzones -- de cobre.

El Pedregón (Sevilla). - Se trata también de -- un megalito ortostático con un gran corredor que da ac-

ceso a una cámara de planta circular irregular.

Su ajuar está compuesto al igual que el de - Cañada Honda B por puntas de flecha de base cóncava; - puntas de flecha de base recta; fuentes planas de borde engrosado y punzones de metal.

Casas Viejas(Cádiz). - Se trata de un grupo de unas nueve sepulturas ortostáticas simples.

Pureque-Lerraes(Cádiz). - Parece presentar una docena de sepulturas ortostáticas de planta trapezoidal con pequeño corredor y túmulo o ya pequeñas galerías rectangulares o trapezoidales(Leisner, 1.959).

Dolmen de Hidalgo(Sanlúcar, Cádiz).- Por excavarse muy destruido, no se ha podido documentar su planta(Carriazo, 1.975).

El ajuar que se logró recuperar está compuesto por: un peine casi rectangular y apéndice superior-realizado en hueso; hojas de sílex de sección triangular; dos puntas de flecha de base cóncava, una de alas; un microlito triangular; cerámicas con formas globulares; platos; fuentes... A veces la cerámica presenta acanaladuras y mamelones. Parece ser que entre su ajuar existía Campaniforme(Ruiz Mata, 1.978/79).

Necrópolis del Minguillo(Córdoba). - (Leisner, 1.959). Presenta plantas trapezoidales con cortocorredor y túmulo.

Entre sus ajuares, donde se han documentado materiales del Neolítico Final, se distinguen: puntas de flecha de base recta, algunas de base cóncava; cuencos; mamelones; un bicónico y dos fragmentos de cerámica decorada con patrones neolíticos.

Los Delgados (Fuenteovejuna, Córdoba). (Valiente/Ruiz/Giles, 1.977). Los Delgados I presenta una doble cámara circular, comunicadas entre sí por una puerta adintelada. La cámara principal está construida a base de aparejo de grandes losas rectangulares, y la menor se realizó con mampostería. Los Delgados II es una sepultura de cámara circular y corto corredor. Delgado-III presenta una cámara y corredor corto.

Menga y Viera (Antequera, Málaga).- (Mergelina, 1.921; Leisner, 1.959). Dólmenes-galerías monumentales. Aunque no se han documentado ajuares, dadas las exoliaciones desde antiguo, parece conocerse algún material propio de la Edad del Cobre.

El Moral (Ronda, Málaga). - Se trata de una estructura de galería. En su excavación se documentaron unos nueve enterramientos (Pérez Aguilar, 1.964). Recientemente se ha estudiado el ajuar (Cabrero, 1.978). El conjunto cerámico está compuesto por cuencos de casquete esférico, los cuencos de paredes entrantes, una olla de paredes entrantes, otra olla de cuello marcado, cuenco con motivos incisos definido como campaniforme y un fragmento de cuenco con líneas incisas horizontales. En cuanto al conjunto lítico tallado, presenta puntas de flecha de base cóncava con aletas y hojitas bastante fragmentadas. Con relación a la piedra pulimentada, se indican hachas de sección más o menos gruesa. Por último, en metal, hay que hacer mención de un puñal de cobre con nervio central y doble ranura para el mango; un hacha de cobre trapezoidal y una aguja de cobre.

En los últimos años se han dado a conocer una serie de megalitos en la zona de Ronda (Márquez/Aguado, 1.977; Márquez, 1.979).

El Charcón, presenta una planta rectangular y un atrio en V.

Algarrobales, presenta una planta trapezoidal sin atrio. Entre los materiales se documentaron cuencos, vasijas y platos pertenecientes a la Edad del Cobre, -- así como otra serie de materiales pertenecientes a un Bronce Pleno.

Algarín, mantiene la planta trapezoidal, pero igualmente sin atrio.

El Gigante y La Giganta (Giménez Reina, 1.946). Se trata nuevamente de estructuras galería.

La provincia de Granada presenta una serie de conjuntos megalíticos, algunos con estudios recientes que configuran el llamado Grupo Megalítico Granadino. El estudio del foco megalítico granadino fue una de las primeras tareas emprendidas ya desde fines del siglo pasado por la investigación arqueológica. Tras las primeras visitas a los sepulcros megalíticos que por su monumentalidad llamaban poderosamente la atención, recogidas en su libro por M. de Góngora, L. Siret (1.893), M. Gómez-Moreno (1.949) y más tarde su discípulo C. de Merquina (1.941-42), inician la excavación sistemática de nuestros dólmenes, que serán recopilados por G. y V. Lignier en su "Corpus" de los Sepulcros Megalíticos de la Península Ibérica (1.943). En los últimos años se ha producido un incremento de la investigación, gracias al estudio de una nueva necrópolis situada junto al Pantano de los Bermejales (Sánchez del Corral/Arribas, 1.969) y a la reexcavación de las extensas necrópolis del Río de Gor (García Sánchez/Spainri, 1.959), Peñas de los Gitanos

y Fonelas (Ferrer Palma, 1.976), iniciándose también la excavación de varios asentamientos pertenecientes a estas poblaciones. Pero la mayoría de estos trabajos permanecen aún inéditos.

La importancia del megalitismo granadino queda puesta de relieve si consideramos que tras la enorme labor de prospección e investigación realizada hasta el momento, a partir de 1.980 y gracias a la labor del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y del Museo Arqueológico, se continúan localizando nuevas necrópolis en áreas hasta el momento inéditas como son las serranías de Montejícar, Moclín, Illora y Loja. Sin embargo, un problema de gran magnitud ensombrece estos resultados. La reciente mecanización agrícola de las zonas donde se emplazan estas necrópolis ha destruido una gran cantidad de dólmens, amenazando en un futuro con hacer desaparecer una de las manifestaciones más monumentales de nuestro pasado prehistórico. Nos entristece contemplar cómo conjuntos con gran cantidad de megalitos como la célebre necrópolis tardía de Los Eriales, en Laborcillas, han sido arrasados casi en su totalidad (Molina González, 1.982).

Por su inicial desarrollo en tierra portuguesa y por los elementos materiales que traen asociados, en especial las formas cerámicas, podemos suponer que las poblaciones megalíticas llegaron a tierras granadinas desde la Baja Andalucía. Se extendieron exclusivamente por la mitad occidental de nuestra provincia, ocupando las serranías subbéticas que rodean a la Vega de Granada y alcanzando como región más extrema la Depresión de Guadix.

Al norte de la Vega de Granada, en la región

de los Montes Occidentales, destaca el importante conjunto megalítico de las Peñas de los Gitanos, al oeste de Montefrío (Góngora, 1.868; Gómez-Moreno, 1.949; Mergelina, 1.941-42; Arribas/Molina, 1.978). En un espectacular paisaje de naturaleza calcárea, formado por farallones, diaclasas y grandes bloques caídos, entre terrazas y zonas anesetadas con una abundante vegetación de bosques de encina y monte bajo, se sitúa uno de los conjuntos arqueológicos más completos e importantes de la provincia de Granada. Junto a numerosas cuevas y abrigos, que fueron ocupados desde el Neolítico Antiguo, existe un importante poblado, emplazado en un estrecho espolón que se localiza al oeste del conjunto. Sobre las terrazas inferiores aparecen un centenar de sepulcros megalíticos, esparcidos a lo largo de un área de unos 6 kms. de longitud y concentrados en tres necrópolis (El Castillón, La Camarilla y El Rodeo), cuyos límites son difíciles de precisar. Como es usual en las necrópolis granadinas, se trata en todos los casos de sepulcros de pequeñas y medianas dimensiones que no suelen superar los 8 mts. de longitud y que se ajustan a un patrón muy homogéneo. Constan de una cámara trapezoidal, con corredor, por lo general, corto, también trapezoidal. Semienterrados en el terreno, no conservan los túmulos, que aunque poco marcados debieron existir, según lo demuestran los anillos de mampostería, que rodean algunas de las sepulturas. Las paredes están formadas por grandes losas ortostáticas, verticales y en muy contados casos, por lo general en el corredor, las losas alternan con tramos de mampostería formada por piedras en seco. El acceso a la cámara se logra mediante puertas perforadas en los ortostatos. Entre las particularidades de algunos sepulcros destacan pequeños salientes tallados en las losas, a modo de "cuernos", y tres grabados que decoran sendos sepul

ros, consistentes en un ciervo esquematizado, un conjunto simbólico formado por cuatro arcos concéntricos y en el último caso, varias estrías verticales paralelas.

Especialmente en el área de La Camarilla son numerosos los sepulcros excavados que han proporcionado enterramientos individuales o, en todo caso, dobles, con el cadáver depositado en la típica posición encogida. -- Los ajuares no son demasiado llamativos, quizá porque en su mayoría las tumbas fueron ya violadas desde tiempos lejanos. En relación con esta afirmación debemos mencionar la aparición en el interior de algunos sepulcros de fragmentos de lucernas romanas, que nos hablan de sus -- más antiguos saqueadores.. Las ofrendas consisten en vasos de cerámica, muy escasos, que a veces presentan decoración campaniforme, hojas y elementos de hoz de sílex, puntas de flecha de este mismo material, hachas y cincel de piedra pulida, puñales de lengüeta, punzones y puntas de flecha de cobre, brazaletes de pectúnculo y botones de hueso y marfil con perforación en V. Las tumbas más tardías introducen en sus ajuares diversos elementos que pertenecen ya a la Edad del Bronce, como son los puñales de remaches y las espirales de cobre, destacando especialmente una espada con remaches de cobre, que se conserva en el Museo Arqueológico de Granada.

En los Montes Occidentales se han descubierto otros varios conjuntos megalíticos que cubren la mayor parte de las serranías calizas de la región. Están compuestos por un número más reducido de sepulturas, hasta el momento escasamente investigadas, destacando, entre ellos y hacia el oeste, el de Sierra Martilla (Loja) y al este los de Las Pedrizas (Illora) y La Colá (Tózar) (García Sánchez/Pellicer). Ya en los Montes Orientales aparecen varios hallazgos aislados (necrópolis del Cortijo de Ca--

margo en Montejicar, El Chillerón en Piñar, Cortijo de El Hacho en Alamedilla y Cerrillo de las Cabezuelas en Huétor-Santillán), junto con dos importantes concentraciones, que alcanzan los bordes norentales de la Depresión de Guadix. Se trata del grupo de necrópolis emplazadas en los términos municipales de Laborcillas y Pedro Martínez, que fueron excavadas por Siret y publicadas por los Leiner, en las que destaca por su datación tartaria, en plena Edad del Bronce, el conjunto de Los Esciales (Leisner, 1.943), con ricos ajuares en los que están representadas diversas importaciones argáricas. El interés de esta necrópolis se ha visto acrecentado gracias a su conexión con el poblado del Cerro de los Castellones, excavado en 1.973 por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. El segundo conjunto incluye las necrópolis de Huélagu y Fonelas, investigadas también por Siret, y la segunda de ellas reexcavada recientemente por J. Ferrer, quien ha obtenido nuevas y precisas informaciones sobre las diversas fases de utilización de los sepulcros (Ferrer Palma, 1.977). Destaca especialmente, el hallazgo en uno de los sepulcros de la necrópolis de Cruz del Tío Cogollero, de una magnífica estela de pizarra decorada con un motivo antropomorfo enmarcado en líneas grabadas en zig-zag, según una simbología muy utilizada en otras representaciones megalíticas de Portugal, Asturias y Bretaña.

Las grandes posibilidades económicas de la Vega de Granada, tanto por el potencial agrícola de la cabecera del río Genil y de sus afluentes Monachil y Dílar, como por la posibilidad de los pastos de verano de Sierra Nevada, fueron apreciadas por las poblaciones megalíticas, cuyos testimonios se rastrean en los bordes de la Depresión, con sepulturas hoy destruidas como las de Calicasas (Tarradell, 1.947-48), Canales (Ferrer Palma, 1.981)

y, sobre todo, el gran dolmen de El Toril, en Dílar, -- descrito por Góngora. Al sur de la Depresión, en las -- tierras de Alhama, podemos citar un hallazgo aislado, -- junto a Zafarraya, posiblemente de época tardía y un -- gran complejo megalítico emplazado en el Pantano de los Bermejales (Sánchez del Corral/Arribas, 1.969; Arribas/Sánchez del Corral, 1.970; Ferrer/Pareja, 1.975).

En esta última necrópolis se inician las investigaciones cuando en 1.974, al descender el nivel de las aguas del Pantano de los Bermejales, quedó al descubierto un interesante sepulcro de galería. De unos 9 mts. de largo, con atrio, corredor y cámara, separados por puertas de dos hojas con perforación rectangular, estaba rodeado por un círculo de piedras alineadas, que marcaban el límite del antiguo túmulo. Este interesante monumento, tras ser excavado, se trasladó y fue reconstruido en una zona algo más alta de la ribera del pantano. La necrópolis se dispersa a lo largo de la cuenca del río Cacín, en una extensión de más de 5 km. Una gran parte de los sepulcros pertenecen al tipo de galería, sin cámara diferenciada, salvo por la puerta de entrada, de los cuales, es buen exponente el dolmen que acabamos de describir, y cuyos mejores paralelos se encuentran en la Baja Andalucía. Otros sepulcros tienen cámara trapezoidal, siguiendo el modelo tradicional de la Cultura Megalítica granadina, y entre ellos, hay que resaltar por su interés el llamado sepulcro de La Navilla I, que con sus 7 mts. de longitud contenía los restos de 80 individuos y sus correspondientes ajuares, de singular riqueza, que marcan la época de utilización del monumento a partir del Cobre Final y durante todo el Bronce Antiguo. Los dos sepulcros de Los Vínculos, asociados en el interior de un sólo túmulo de unos 25 mts. de diámetro y 3 mts. de altura, proporcionan un curioso ejemplar de

arquitectura megalítica. El mayor, de planta trapezoidal y datado en la Edad del Cobre, contenía restos de 23 individuos, estando situado el más pequeño junto a su cierre y ofreciendo una peculiar planta asimétrica, con cámara cuadrangular y pequeño corredor lateral.

La expansión megalítica hacia el este alcanza su punto extremo en la Depresión de Guadix, con las ne-crópolis del río de Gor, que se alinean a lo largo de este valle, dando lugar a la mayor concentración megalítica de Andalucía, auténtica línea fronteriza con el área ocupada por las poblaciones de la Cultura de Los Millares, que se asentaron en los altiplanos de Baza y Huéscar. García Sánchez y Spahni (1.959) llegaron a contabilizar 238 sepulcros, que en su mayoría ya habían sido excavados en su mayoría por Siret (Leisner, 1.943). El campo megalítico se extiende a lo largo de unos 18 kms., sin separarse demasiado de los bordes del valle, donde se escalonan los sepulcros en ambas márgenes. Los primeros monumentos se sitúan en el término de Villanueva de las Torres (Grupo de Baños de Alicún), junto a la confluencia de los ríos Gor y Fardes, para luego extenderse a lo largo de los términos municipales de Gorafe y Guadix, donde alcanzan su máxima concentración: La Sabina, Las Majadillas, Llano de la Cuesta de Guadix, Llano de los Olivares, Olla del Conquíl y Llano del Cerrillo de las Liebres, continuando hasta las proximidades de la localidad de Gor: Lona de la Gabiarra, Llano de Carrascosa, La Torrecilla y Puntal de la Rambla del río Baúl.

En la mayoría de los sepulcros del río de Gor, se mantiene la típica planta de cámara trapezoidal o rectangular, y en menos casos, poligonal o cuadrada, y corredor trapezoidal muy corto. Son construcciones de pequeñas dimensiones, que en raras ocasiones superan los -

5 mts. de longitud. En la necrópolis de La Gabiarra, - cercana del poblado de Las Angosturas, Siret señaló la existencia de varios "tholoi" de falsa cúpula construídos con mampostería, cuyo sistema arquitectónico contrasta con los sepulcros ortostáticos descritos. Estos "tholoi" deben representar la intrusión más occidental de las poblaciones metalúrgicas del "horizonte de Los-Millares", que en este punto entran en contacto con -- los complejos megalíticos del río de Gor.

Los sepulcros del río de Gor ofrecen, por lo general, un ritual de inhumación colectiva, siendo el máximo de individuos enterrados en una sepultura, el de 22 cadáveres, incluso las sepulturas más pequeñas - suelen contener restos de un alto número de individuos. Siret contabilizó un total de 760 cadáveres en las 103 sepulturas que investigó.

Los ajuares demuestran la utilización de la necrópolis desde el Neolítico Final (cerámicas impresas que recuerdan los estilos de la "Cultura de las Cuevas"; vasos de yeso; ídolos cruciformes; trapecios de sílex y placas grabadas), continuándose los enterramientos - durante el Cobre Antiguo (cerámicas simbólicas; ídolos-oculados, etc.) y el Bronce Antiguo y Pleno (copas argélicas; vasos carenados; puñales de remaches, etc.). Algunos de estos sepulcros, como se ha documentado también en la necrópolis de Fonelas, fueron reutilizados - más tarde, durante el Bronce Final (Ferrer Palma, 1.977/1.978).

LAS SEPULTURAS CON FALSA CÚPULA: LOS THOLOI.

El dolmen de La Pastora (Valencina del Alcor, Sevilla). - Se trata de un monumental sepulcro megalíti

co con corredor y falsa cúpula (Cañal, 1.894; Almagro, 1.62). Su corredor tiene una longitud de 28 mts. Presenta dos jambas formadas por tres lajas de piedra situadas -- una hacia la mitad y la otra poco más adelante. La cámara de planta circular, se encuentra cubierta por falsa-cúpula formada a base de hileras sucesivas de losas planas colocadas horizontalmente y finalizando en su parte superior con una gran losa que cubre el último hueco.

El megalito, que responde en líneas generales a una estructura tipo tholoi, fue saqueado desde muy antiguo, como se constató a mediados del siglo pasado, fecha de su descubrimiento, obteniéndose como ajuar 27 -- puntas de jabalina de cobre arsenicado, con punta de -- forma triangular o foliácea de sección oval y con pedicelo largo y de secciones circulares o cuadrangulares -- ya al final de su cuerpo. Con relación a la industria -- lítica se conocen 11 puntas de flecha, todas de base -- cóncava y una de ellas con aspecto mitriforme. Por último señalar la presencia de unas 15 cuentas de malaquita y alguna de resina(?) de formas discoidales y cilíndricas.

El dolmen de Matarrubilla (Valencina de la Concepción, Sevilla). Descubierto en 1.917 y excavado por Obermaier, quien trabajó en la cámara y en una parte -- del corredor (Obermaier, 1.919). Posteriormente fue reexcavado por Collantes de Terán (1.969).

Se trata de otro impresionante megalito de 30 mts. de corredor y una cámara circular. Las paredes del corredor están realizadas de mampostería y cubiertas -- por grandes lajas de piedra. La cámara es de planta circular, estando cubierta por una falsa cúpula sin terminar, ya que el vértice se encuentra rematado por una --

gran laja de piedra. En el interior de la cámara apareció una gran "pila" o "mesa de ofrendas" de planta cuadrangular.

Ya en la excavación de Obermaier se constató que el monumento había sido violado desde antiguo, dada la presencia de cerámicas ibéricas y romanas, así como una punta de hierro.

Entre el material originario hay que destacar en industria lítica la presencia de un hacha larga pulimentada de sección oval; una hoja y numerosos fragmentos de otras en sílex y un cuenco hemisférico de caliza -- marmórea con dos acanaladuras en el borde. El conjunto cerámico está compuesto principalmente por fuentes planas, típicamente megalíticas, con bordes engrosados, -- cuencos, vasitos de perfil en S, ollas de paredes entrantes, alguna carena baja y un fondo plano. En metal se conoce un fragmento de punzón de cobre, fragmentos pequeños de oro y una serie de laminillas de oro decoradas con motivos ajedrezados, en zig-zag, dientes de lobo, líneas paralelas, etc. En marfil, apareció un trozo de colmillo de elefante sin trabajar, un fragmento de brazalete con líneas paralelas oblicuas, una lámina de marfil con perforaciones y frente curvado, un mango de cuchillo con una hendidura para el empuñe de la hoja, un pequeño "bastoncillo", así como varios fragmentos y laminillas. Con relación a los objetos de adorno, se encontraron millares de cuentas de muy diversa tipología y materia prima: Unas 14 son de calaita y tienen forma discoidal, otras, son lapas, caracolillos, discos de concha... Siete piezas de marfil formando paralelepípedos rectangulares, con dos perforaciones circulares paralelas, que más que elementos de collar, parecen formar parte de brazaletes articulados. Otras piezas tam--

bién de marfil, de forma rectangular con una serie de perforaciones, se han interpretado como elementos pertenecientes a una especie de pectoral.

Dado el marco cronológico que entonces se -- concedía a Los Millares y la consideración de los Leisner(1.959) acerca del carácter tardío de la "mesa de ofrendas", Collantes(1.969) fijará hacia el 1.800 a.C. la construcción del dolmen de Matarrubilla.

El dolmen de Ontiveros(Valencina de la Concepción, Sevilla) presenta también un largo corredor con paredes y cubierta de lajas de piedra(Carriazo, 1.962). Por no llegarse a excavar la cámara, sólo serán meras suposiciones cuando se habla de "cámara circular cubierta con falsa cúpula".

Entre el ajuar encontrado, destaca la presencia de puntas de flecha de base cóncava con largas alas realizadas sobre sílex, caliza o cristal de roca.- Hojas de sílex, cilindros de hueso y un punzón(?) y -- peine de marfil.

El tholos del Cerro de la Virgen de la Cabeza(Valencina de la Concepción, Sevilla) se encuentra situado junto al poblado de Valencina, ya estudiado en este mismo capítulo. Ha sido excavado recientemente -- (Fernández/Ruiz Mata, 1.978). Según sus excavadores se trata de una estructura de cámara circular, de unos 2'5 mts. aproximadamente, cubierta, muy probablemente, por una falsa cúpula como se desprende de la gran cantidad de mampuestos que se hallaron en las inmediaciones. -- Las paredes de la cámara estaban recubiertas por finas lajas de pizarra, incapaces por sí solas de sostener -- la cubierta, por lo que su función sólo debió de ser -- ornamental o a lo sumo, como sostén del relleno de tie

rra que se detectó detrás.

En cuanto al ajuar, la industria lítica aporta da por la excavación está compuesta por tres puntas de flecha mitriformes, una de base cóncava, todas ellas en sílex y jaspe, así como dos hojas de sílex fragmentadas. En hueso, sólo se encontró un punzón. El mayor interés fue el aportado por el conjunto cerámico compuesto principalmente por: cuencos hondos y semiesféricos, una importante serie de platos-fuentes de paredes convexas con el borde engrosado al interior bien almendrado, con o sin bisel interior, bien biselado horizontalmente. Como curiosidad, hay que hacer mención del hallazgo de una fuente plana, prácticamente sin paredes, con un sólo apéndice por borde. Dos fuentes de borde engrosado y con bisel al interior, presentan el centro de un área rectangular decorada con retícula bruñida, técnica decorativa que encontrará gran desarrollo en los contextos del Bronce Final del Bajo Guadalquivir. Por último, y dentro del material cerámico, sólo nos queda reseñar la presencia de ollas globulares de cuello marcado y otras de paredes entrantes, a veces con mamelonos y finalmente un vaso de carena baja. Este ajuar se completa con una placa de esquisto, decorada con triángulos incisos y dos ojos soles bajo las dos perforaciones del extremo superior.

La Cueva del Vaquero (Gandul, Sevilla) se trata de un megalito muy semejante al de La Pastora, aunque éste con dos cámaras, una de ellas lateral (Leisner, 1.959).

Entre su ajuar hay que mencionar una serie de puntas de flecha de base cóncava, una fuente plana, típicamente megalítica, y campaniforme puntillado tardío.

El Romeral (Antequera, Málaga), es uno de los -

tholoi más conocidos de la Región. Posee un largo corredor, antecámara y cámara, separadas por una puerta adintelada. Su cámara está cubierta de falsa cúpula. Presentó un ajuar muy pobre y poco significativo (Leisner, 1959)

LAS CUEVAS SEPULCRALES.

La Cueva de Alcántara (Jerez de la Frontera, - Cádiz). Se trata de una cueva artificial de cámara, con entrada de pozo vertical sobre la bóveda. La cámara tiene planta circular y es abovedada. La entrada quedaba cerrada por una losa. Se hallaron tres o cuatro enterramientos (Estévez, 1.934; Berdichewsky, 1.964).

Entre su ajuar documentado hay que mencionar tres hachas pulimentadas de sección oval y que presentaban roturas de uso, aproximadamente unas quince largas-hojas con bordes dentados, una hojita y un elemento de hoz. Con relación a la cerámica, toda lisa, aparecieron una serie de cuencos semiesféricos con paredes entrantes o salientes y ollitas de paredes entrantes con cuello indicado.

Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), se trata de una necrópolis de once cuevas artificiales en forma de pozo o silo con entrada lateral (Posac Món, 1.975). Junto a muy escasos restos humanos se hallaron puntas de flecha de base cóncava, un puñal de cobre, laminillas de oro, una alabarda de sílex, una serie de vasijas ovoides, platos, placas de arquero, cerámicas pintadas y otras con incisiones.

La necrópolis de Rota (Cádiz) está compuesta por una serie de pozos y fosas, algunas de ellas se en-

sanchan en el fondo presentando una corta entrada central (tipo silos); otros están formados por un pozo profundo y una cámara situada a su costado, y otras sepulturas están formadas por simples fosas poco profundas.

Los materiales conseguidos son muy poco significativos, apareciendo entre ellos algunos de la Edad del Bronce (puñal de remaches) (Gener Cuadrado, 1.960; Berdichewsky, 1.964)

La Cueva de Vejer de la Frontera (Cádiz) es -- una cueva artificial de pequeña cámara con aberturas de pozo vertical en su costado. La planta es ligeramente -- circular (Nieto, 1.959; Berdichewsky, 1.964). En la sepultura sólo se encontraron restos de dos esqueletos y un escasísimo ajuar: cuatro cuentas de esteatita y un pequeño colgante de piedra de forma triangular.

La necrópolis de Alcalá (Villanueva de Algaida, Málaga) está formada por ocho cuevas artificiales -- (Giménez Reyna, 1.946, 1.953, 1.954; Berdichewsky, 1964). Son estructuras compuestas por un corredor y cámara circular, generalmente con una o dos cámaras más pequeñas -- excavadas al fondo de la principal. Las cámaras son abovedadas y las puertas a las cuevas se hallan con frecuencia enmarcadas.

La industria lítica tallada presenta hojas, -- hojitas, puntas de flecha de base cóncava, algún elemento de hoz y abundantes lascas, así como desechos de talla. Son también frecuentes las hachas pulimentadas de sección oval, a veces gruesas, algunas fragmentadas y -- con fracturas. La industria sobre hueso, sólo está presente con un fragmento perforado. Entre los objetos metálicos son dignos de resaltar la presencia de puntas --

"Palmela" y puñales de remaches. En el conjunto cerámico abundan los vasos de carena baja, vasos en S, cuencos, bicónicos, ollas de paredes entrantes y platos de borde engrosado y biselado. Como vemos, entre este ajuar están presentes elementos propios de la Edad del Bronce.

La necrópolis de Marroquíes Altos (Jaén) está compuesta por cuatro grutas artificiales (Espantaleón Jubes, 1.957, 1.960; Lucas de Pellicer, 1.960; Berdichewsky, 1.964).

Cueva 1.- Presenta un corredor que da acceso a una cámara de forma ligeramente cuadrangular con lados curvos, dejándose en su centro una especie de columna. Se encontraron dieciocho esqueletos flexionados y dispuestos en forma radial, descansando la cabeza sobre la pared. En su ajuar sólo apareció cerámica: cuencos semiesféricos, bicónicos y dos globulares.

Cueva 2.- Es una gruta compuesta por dos cámaras. Una, la más pequeña, podríamos definirla como antecámara, que a su vez podríamos decir que hace las veces de corredor. En esta antecámara apareció un nicho abierto en la pared cuyas ofrendas se situaron a sus pies. La cámara es de forma cuadrangular, con los extremos redondeados. Como la antecámara posee un par de nichos, uno a cada lado, elevados sobre el suelo unos 50 cms., apareciendo en cada uno de ellos restos humanos (un adulto y un niño o mujer). Estos esqueletos presentaban posición tendida decúbito dorsal. Al pie del nicho mayor apareció depositado un ajuar. En el suelo de la cámara se pudieron contabilizar, al menos, restos de otros siete individuos.

El ajuar inventariado muestra una mayor riqueza

za e importancia que el de la cueva 1. En metal se indica un punal de lengüeta, un hacha de bisel arqueado, dos fragmentos de sierra y un fragmento sin identificar. En sílex, dos láminas con retoques marginales. Entre la cerámica aparecen cuencos semiesféricos (alguno de borde en trante y uno con varias perforaciones), un vaso globular de paredes entrantes, ollitas globulares con cuello indicado, un ovoide.

La cueva de Haza del Trillo (Peal de Becerro, - Jaén) es una cámara con pozo de entrada situado en uno de sus lados (Mergelina, 1.944; Berdichewsky, 1.964). La cámara, de planta casi circular, está cubierta con una bóveda. En su interior aparecieron restos de unas cinco inhumaciones. Entre su ajuar sobresalen los objetos de cobre: un arete o pendiente, dos ajorcas y otros tres brazaletes. La cerámica sólo está representada por unos cuantos fragmentos, unos pertenecientes a un vaso negro-pulimentado y otros fragmentos similares.

Por último, es interesante apuntar los cuatro círculos concéntricos mal trazados y debajo de éstos unos signos no identificados, que aparecieron grabados sobre la losa de cierre.

En la provincia de Granada existen algunas cuevas artificiales de gran interés:

Cueva artificial del Cerro del Greal (Iznalloz, Granada). Excavada en 1.957 por el Dr. Pellicer. "La sepultura está excavada artificialmente a 0'70 mts. de profundidad en la greda de que está formado el terreno, en medio de un campo de labor de la ladera oeste del Cerro. La entrada de forma trapezoidal tiene unas dimensiones de 1'33 mts. de alta por 0'30 mts. de dintel y 0'96 mts.

en el umbral". "La entrada estaba sellada por dos piedras rectangulares. El interior, a pesar de los dos nichos que en la parte izquierda posee, puede considerarse como una bóveda semiesférica, con un diámetro de 2'69 mts. y una altura de 1'60 mts. y excavada a 0'35 mts. -- por debajo del umbral. Los dos nichos en forma de cuarto de esfera se emplazan en la izquierda de la cámara -- separados entre sí por un tabique sin excavar de 0'16 mts. de grosor... la altura de ambos (nos referimos a -- los nichos) es de 0'80 mts." (Pellicer, 1.957/58. Tam-- bién su excavador nos habla de la existencia del corredor, del que sólo se pudo precisar su anchura (1 mts.), -- ya que su longitud y altura era imposible de precisar da do el saqueo y violación a que estuvo sujeta en el momento de su descubrimiento.

Según noticias recogidas por su excavador, -- los restos humanos aparecieron colocados en posición radial, dentro de la sepultura, con los cráneos junto a -- las paredes (ritual ya frecuente en este tipo de enterramientos, como ya vimos entre otras, la cueva 1 de Marro qués Altos y en el nicho 1, un sólo individuo).

Los materiales encontrados, unos procedentes de la violación y los más producto de su excavación, -- son abundantes y variados. En cuanto a cerámica: cuencos, vaso con carena baja, lenticulares. La industria -- lítica es abundantísima: 17 cuchillos entre completos y fragmentados de distintas secciones y dimensiones; 6 -- puntas de flecha, todas ellas de base cóncava. Con relación al material de hueso, aparecieron tres ídolos completos y un fragmento de otro; se trata de ídolos planos con dos o más escotaduras laterales, corrientes en los contextos de la Edad del Cobre del Sudeste peninsular; dos punzones y la punta de otro.

La Covacha de la Presa (Loja, Granada) se trata de un abrigo natural cercano al poblado ya mencionado anteriormente de El Manzanil. Es un lugar muy expoliado, de tal manera que sólo fue posible excavar pequeñas áreas de unos 60 cms. de potencia como máximo (Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977).

A partir de los materiales recuperados por -- sus excavadores procedentes de las sucesivas violaciones, se han conseguido destacar tres fases:

Fase I.- Se caracteriza por ausencia de metal, abundancia de vasijas de pasta grosera, platos y fuentes de superficie exterior grosera e interior cuidada, hojas de sílex. La presencia de un fragmento campaniforme Marítimo hace pensar a sus excavadores que podría haberse introducido desde el estrato superior. Esta fase representaría un Cobre Precampaniforme.

Fase II.- Presenta enterramientos típicamente campaniformes (tipos Marítimo y Carmona - Ciempozuelos - Palmela, es decir, incisos de carácter tardío). Asociados a esta fase, se encuentran platos, botones de marfil con perforación en V, brazaletes de arquero, puntas Palmela, puñal de lengüeta, sierra de cobre, repartidor de hueso, punzones de cobre de sección romboidal, cuentas de oro...

Fase III.- Correspondería ya a la Edad del -- Bronce.

Finalmente hay que apuntar que en la cueva -- fueron enterrados unos 62 individuos (76% adultos, 20% - jóvenes-infantiles, un feto y un sujeto senil).

2.3.3 CONCLUSIONES: INTERPRETACIONES SECUENCIALES Y -
CULTURALES.

El panorama cultural del Bajo Guadalquivir - cambia sustancialmente a raíz de las investigaciones - de los Leisner(1.959-1.965), ya que las antiguas inter- pretaciones adjudicaban los grandes megalitos a un mun- do tartésico y oriental, opinión que estará en boga en los trabajos de esta región y que culminarán con la do- cumentación aportada por Bonsor(1.899).

INTERPRETACIONES SECUENCIALES.

Los Leisner, si en un principio hacían venir las estructuras megalíticas ortostáticas del núcleo de tholoi del Sudeste, la documentación conseguida en el Alentejo les llevaría a formular un desarrollo autóno- mo para el megalitismo occidental, proceso en el que - se incluiría el megalitismo andaluz.

Será Berdichevsky(1.964) quien aportará una- primera secuencia cultural trifásica basada en el estu- dio realizado sobre las cuevas sepulcrales y sus res- pectivos materiales:

Fase I.- Bronce I, Inicial: Silos de Rota, -
Cueva de Alcántara, Cueva del Cerro
del Greal.

Fase II.- Bronce I, Medio: Alcaide I, Macro-
quies Altos, Acebuchal M, cuevas -
de Rota.

Fase III.- Bronce I, Final: Alcaide II, Haza
del Trillo.

Más tarde Sanquer(1.866) englobará y enta

blará paralelos entre las sepulturas megalíticas ortogónicas y las tumbas de cúpula con el horizonte Millares I/V.N.S.P. I (entre el 2.000-1.800). Desde esta fecha (1.800) y paralelo al horizonte de V.N.S.P. II (vaso campaniforme Palmela en Portugal) y de Millares II-Argar A en el Sudeste, aparecería y se mantendría en las tierras Andaluzas del Bajo Guadalquivir el vaso campaniforme Palmela, sin delimitarse específicamente el momento de tránsito entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce.

Sera en el año 1.971 cuando comiencen los primeros pasos de trabajos de campo en el Bajo Guadalquivir. El poblado de Valencina de la Concepción (Ruiz Mata 1.971 a y b) presenta claramente un nivel precampaniforme y otro campaniforme que fueron en conjunto definidos por Ruiz Mata como Bronce Inicial y Pleno, descartando totalmente el Bronce Final puesto que no aparecen cerámicas de ese momento.

En 1.977 la publicación de Harrison sobre el campaniforme peninsular, aportará nuevos elementos a esta zona geográfica. El conjunto campaniforme de Carmona indicaba una heterogeneidad tipológica, ya que desde antiguo se habían incluido con dicha terminología campaniformes Marítimo y Palmela. Aparte de estos tipos puntillados e incisos, se señala, según Harrison, el típico estilo Carmona, como punto de hibridación de los estilos Ciempozuelos y Palmela y con una cronología bastante tardía, entre 1.700-1.200 a.C., como vemos, fechas ya propias de Plena Edad del Bronce.

Será también a comienzos de los años 70, concretamente en 1.971 y 1.974 cuando el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada realice dos -

campañas de excavaciones en el poblado de Los Castillejos en Montefrío. Será este yacimiento el que aporte los datos secuenciales y la secuencia cultural más precisa de toda el área geográfica en estudio, secuencia que hasta hoy creemos no ha sido superada. Partiendo de esta secuencia y la aportación de nuevas excavaciones en la provincia, se ha conseguido una alta apreciación de áreas culturales en el marco cronológico-secuencial de la provincia de Granada, así como la importancia que adquiere el horizonte Millares en estas tierras.

Con relación a Montefrío, después de dos fases, que por vez primera documentan un Neolítico Reciente al aire libre derivado de la "Cultura de las Cuevas", la Edad del Cobre se periodiza partiendo de un sistema trifásico: Cobre Antiguo, Cobre Pleno y Cobre Reciente.

- El Cobre Antiguo (Fase III) viene definido especialmente por las grandes fuentes de borde engrosado y saliente; será un momento precampaniforme y se correspondería, cronológicamente, al horizonte "colonial" Millares I-Vila Nova de San Pedro I y se puede fechar en torno al 2.500 a.C.

- El Cobre Pleno (Fase IV), que comenzaría en torno al 2.100 a.C. y finalizaría hacia el 1.900 a.C., vendrá definido por la introducción en el poblado de cerámicas campaniformes tipo Marítimo.

- El Cobre Reciente (Fase V) vendrá definido por la presencia de Campaniforme estilo Ciempozuelos, entre otras matizaciones. Para este momento tenemos una fecha de C14 de 1.890 ± 35 a.C.

El estudio de los materiales procedentes de-

la cueva de enterramiento de la "Covacha de la Presa"- (Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977) será un nuevo aporte de datos secuenciales en las tierras granadinas. Partiendo del estudio de su ajuar la secuencia se dividió en 3 fases:

Fase I: Caracterizada por la ausencia de metal y la presencia de vasijas de pasta grosera y superficies pardo grisáceas, fragmentos cerámicos pertenecientes a "platos" y "fuentes" de fina superficie interior y grosera exterior, así como abundantes cuchillos de sílex (Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977). Esta fase (según Carrasco y otros) se paralelizaría con el Cobre Antiguo de Montefrío (Fase III) y al estrato I -- del Cerro de la Virgen.

Fase II: Corresponde a un momento típicamente campaniforme. Los mismos investigadores nos hablan de la posibilidad de distinguir dos momentos: "Uno (posiblemente más antiguo) que correspondería al campaniforme marítimo y el otro que sería al tipo Carmena-Can pozuelos-Palmela" (Carrasco/García Sánchez/Anibal, 1.977)

Fase III: Sería el último momento de la Covacha y correspondería a un Bronce.

En 1.975, otra nueva estratigrafía se sumaría a la Secuencia granadina, la correspondiente a la del poblado del "Cerro de los Castellones" de Laborcillas, emplazado junto a la famosa necrópolis tardía de Los Eriales, excavada por Siret (Mendoza/Molina y otros, 1.975; Aguayo, 1.977 a y b). En este asentamiento se han diferenciado 3 fases: Las dos primeras (I y II) corresponderían a un Cobre Reciente (con muy poca cerámica campaniforme), siendo sincrónicas con la fase V de

Montefrío. La fase III corresponderá a un momento de -aculturación de las poblaciones indígenas en contacto con los vecinos focos de la Cultura del Argar.

El poblado monofásico del Cerro del Molino - en Torre Cardela (Molina Fajardo/Capel, 1.975) de época Campaniforme Ciempozuelos, periodizaría con la Fase II del Cerro de los Castellones de Laborcillas.

En esta última década, a los estudios estratigráficos realizados en poblados, hay que unir algunas sistematizaciones de interés que aportan puntos explicativos, que aunque aún hipotéticos, van dando luz paulativamente al desarrollo general. Al respecto, la tesis de Ferrer Dalma (1.981a) sobre el Grupo Megalítico Granadino y la de Marqués Merelo (1.982) sobre el Megalitismo Malagueño, son estructuraciones sobre las -- que se pueden fundamentar hipótesis más recientes.

Dejando a un lado los orígenes del Megalitismo andaluz y su primera etapa, durante la Edad del Cobre, el fenómeno megalítico andaluz adquiere un amplio desarrollo. Dando por bueno el hecho de su introducción desde el sur de Portugal hacia el Bajo Guadalquivir y a través de aquí a las regiones adyacentes. Las nuevas características estructurales que acarrea se dejarán - notar en el grupo megalítico granadino, que continúa - su desarrollo, a la vez que parece extenderse débilmente hacia tierras almerienses.

En el Bajo Guadalquivir adquieren grandes dimensiones los sepulcros de galería. Su introducción parece señalarse desde El Algarve a través de Huelva (Dolmen de Soto). El Grupo de Gándul: Tumba de la Casilla-D y Cañada Honda G, son de galería, ésta última con pi

lares de piedra que sostienen la cobertera, fenómeno éste común al grupo de Antequera (Dolmen de Soto y Cueva de Menga). La monumentalidad de los megalitos del Bajo Guadalquivir es clara, con ejemplares tales como: Cueva de la Pastora, dolmen de Matarrubilla y Ontiveros. El mayor problema que plantean estos monumentos es su violación de antiguo. En la cámara de Matarrubilla sólo apareció una "pila ritual" (Obermaier, 1.919). Collantes (1.969) excavó el gran corredor de Matarrubilla que Obermaier no había excavado. Los materiales fueron escasos pero ricos (objetos de marfil, oro, vasos de piedra, algunas hachas y cerámica lisa).

En conclusión, en el Bajo Guadalquivir podemos afirmar la existencia de las dos formas constructivas, dolmen-galería y verdaderos tholoi, éstos últimos con un gran corredor como los anteriores. Sí, como ya indicamos antes, los dólmenes-galería tienen una posible derivación del Algarve a partir de Huelva, podemos permitirnos pensar también de igual manera con relación a los tholoi, ya que son igualmente comunes en esta región portuguesa.

En Málaga, el Grupo de Antequera, como ya dijimos anteriormente, cuenta también con ambos tipos: Galería (Cuevas de Menga y Viera) y "tholoi" (Cueva del Romeral). La Cueva de Menga es un típico ejemplo de sepulcro galería (pilares para sostener la cubierta), por su parte, la Cueva del Romeral es un tholos con idénticas características que los del Bajo Guadalquivir (gran corredor y doble cámara).

Por su parte, el Grupo Rondeño también manifiesta ciertas vinculaciones con el Bajo Guadalquivir: La Necrópolis del Moral (Pérez Aguilar, 1.964) se carac-

teriza por sus sepulcros de galería. Tumbas igualmente de galería de los alrededores de Ronda son: El Charcón, Los Algarrobales y Legarín (Marqués/Aguayo, 1.971) al igual que El Gigante y La Giganta (Giménez Reina, 1.946) también en la provincia de Málaga.

En Cádiz se puede señalar el dolmen de Hidalgo en Sanlúcar, prácticamente destruido (Carriazo, 1975) es de apuntar la existencia en la provincia de algunas grutas artificiales, como Los Algarbes (Posac, 1.973) o la necrópolis de Rota.

En Córdoba, la necrópolis de Los Delgado I, II y III (Valiente/Ruiz/Giles, 1.974) se caracterizan por sus cámaras circulares (a veces dobles) y corredor-ortostático.

Por su parte, el Grupo Megalítico Granadino será en este momento cuando adquiera su máximo apogeo, continuando el desarrollo de los fundamentos estructurales introducidos ya durante el Neolítico Final, aplicándoles las nuevas concepciones provenientes del Bajo Guadalquivir (galerías). El megalitismo granadino de la Edad del Cobre se ha dividido en dos fases: Fase II y Fase III, considerando la Fase I como correspondiente al Neolítico Final (Ferrer, 1.981a).

La Fase II (Cobre Antiguo) está caracterizada por la continuación, en cuanto a formas constructivas, de la etapa anterior, si bien aparecen las primeras galerías y los sepulcros trapezoidales con corredor. Los ajuares presentan como característica el gran desarrollo de la industria lítica. El metal está representado por las hachas planas y alargadas. La industria cerámica, generalmente mantiene formas lisas (cuencos hondos,

cuencos de boca cuadrada, fuentes hondas de borde engrosado, ollas y un ejemplar de vaso zoomorfo). Son comunes también los recipientes de yeso (lisos o decorados), vasijas de alabastro, cerámica simbólica... El resto del ajuar típico de esta fase, está compuesto por una gran variedad de ídolos: placa, cilíndricos, falanges, esteliformes, perdurando los ídolos planos cruciformes, aunque en muy contados casos.

La Fase III (Cobre Pleno y Reciente) continuará con las tradiciones constructivas anteriores, aportando como novedad las puertas perforadas, posible indicio de influencias del Sudeste. En los ajuares también se constatan perduraciones anteriores (hachas trapezoidales de cobre, puntas de flecha de sílex de base cóncava, ídolos falange) junto a materiales propiamente de este momento (cerámica campaniforme puntillada, puñales de cobre de lengüeta, placas de arquero, botones con perforación en V...).

Respecto a las cuevas sepulcrales, la documentación es muy imprecisa y sólo de una forma global, y fundamentándonos en la Covacha de la Presa, podemos insinuar una posible ocupación desde un Neolítico Final -- hasta incluso un Bronce Pleno.

En cuanto al panorama secuencial de Andalucía durante la Edad del Cobre, si exceptuamos Granada, es bastante deficiente; En Granada, la precisa secuencia de Montefrío ha permitido realizar sincronismos con otros yacimientos de la misma área, unos ya excavados (La Borcillas, Torre Cardela, Moraleda de Zafayona) y otros estudiados en base a sus materiales de superficie (Haza de Ocón, El Manzanil), quedando por tanto la secuencia granadina:

- . Cobre Antiguo: Montefrío y El Manzanil.
- . Cobre Pleno: Montefrío, El Manzanil, Haza de Ocón.
- . Cobre Reciente: Montefrío, El Manzanil, Haza de Ocón, Laborcillas, Torre Cardela, y Moraleda de Zafayona.

INTERPRETACIONES CULTURALES.

El marco interpretativo cultural permanece - también aún poco preciso. A partir de las concepciones más antiguas que asociaban los monumentales megalitos-andaluces al mundo tartésico, a finales del siglo pasado las investigaciones de Bonsor(1.899) introducirían una visión orientalista para explicar muchos aspectos de la cultura megalítica. El término "arquitectura tartésica" fue normal hasta los años 40: Gómez Moreno(1.905); Mergelina(1.922).

Los Leisner, aunque en un primer momento derivaron todo el megalitismo de los "tholoi" del Sudeste, sus trabajos en Portugal les llevó a concebir un desarrollo autóctono para los megalitos ortostáticos.

Junto a la población indígena y con los precedentes "coloniales" de los Leisner, Blance(1.961, i. 971), de acuerdo con las interpretaciones "coloniales" de Sangmeister acerca de V.N.S.P., llegará a establecer una "colonia" egea en Asta Regia, basándose, como ya indicamos anteriormente, en una serie de cerámicas de "retícula bruñida".

La ola orientalista en boga, llevará a uno de sus defensores más significativos en la Península, - Martín Almagro, a comparar las famosas jabalinas de cu

bre, del dolmen de La Pastora (tholos) con materiales similares del Próximo Oriente, datando a través de estos materiales dicho tholos hacia 1.800 - 1.600 a.C., marco cronológico que el mismo autor definía entonces para el Bronce I (Almagro, 1.962). De igual manera Berdichewsky (1.964) adoptará similares principios en el momento de enjuiciar las sepulturas colectivas en cuevas artificiales.

Incluso en el "V Symposium de Prehistoria - Peninsular" dedicado a "Tartessos y sus problemas" se presentaron dos artículos que venían a afirmar esta misma idea. Collantes de Terán (1.969) llega a decir que "durante el Neolítico estas regiones de la cuenca del Guadalquivir sufren la influencia de la Cultura de Almería, instaurada por colonización procedente del Mediterráneo...". Más adelante concede "un margen de credibilidad a las noticias sobre la llegada a las costas españolas de colonizadores orientales, concretamente cretomicénicos, hacia mediados del segundo milenio, lo que para algunos autores explicaría la semejanza de la arquitectura megalítica andaluza con la de los pueblos prehelénicos...".

En otro artículo de este mismo Symposium, Ana María Muñoz acepta el hecho de que "todo parece indicar una amplia ocupación de la región almeriense por los primeros metalúrgicos, para alcanzar después el Alto Guadalquivir por el interior. Por la costa, (quizás en forma simultánea) la zona más accesible del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, regiones mineras y agrícolas de fácil acceso fluvial de Huelva, Extremadura y Algarve, y la desembocadura del Tajo hasta la Sierra de Sintra. Sería quizás una primera expansión o colonización de metalúrgicos en bus-

ca de minerales...". La cultura material que aparece en los megalitos respondería a "estímulos y aportaciones de tipo comercial con el área del Egeo, más que a una oleada étnica de invasión única. A esto mismo quizás podría deberse las diferencias arquitectónicas... Lo que sí es evidente es que estos contactos produjeron un fuerte impacto cultural en la población indígena andaluza... hasta hacerla adoptar no sólo unas nuevas técnicas..." (metalurgia) (Muñoz, 1.969).

Schubart(1.971b) continúa manteniendo un -- origen oriental de los "tholoi", aunque hace una clara distinción entre los del Tajo y los del Bajo Guadalquivir que proceden del Sudeste.

Harrison, en 1.977 ofrece una nueva interpretación cultural de la cerámica campaniforme peninsular; basándose en el estudio del conjunto campaniforme de Carmona, distingue ejemplares Marítimos, Palmas, Ciempozuelos y Carmona. La presencia de ejemplares de Campaniforme estilo Marítimo y Palma, procedentes según él del Estuario del Tajo, lo obliga a introducir en el esquema relaciones comerciales con esta región, relaciones comerciales que más tarde adquirirán mayor importancia, cuando en un artículo con Gilman(Harrison/Gilman, 1.977), no sólo se limitan al campaniforme, sino que se verán ampliadas a las materias primas como el marfil, que muy bien podría proceder de un comercio diferencial con sociedades del Norte de Africa. Así pues, podríamos ver en este artículo el punto de partida por el que se intentarán explicar las manifestaciones culturales andaluzas a partir de un desarrollo autóctono.

Las investigaciones de Montefrío fueron, c₉

mo ya se apuntó en otro lugar anteriormente, y sin lugar a dudas, de capital importancia. Servirán para romper, por vez primera, las estrechas relaciones que hasta este momento se mantenían entre el Sudeste y Andalucía.

302

SEGUNDA PARTE

II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE
PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL
SUDESTE PENINSULAR.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL SURESTE PENINSULAR.

1.1 RELIEVE Y ESTRUCTURA DEL SURESTE PENINSULAR.

La zona de expansión de esta cultura puede considerarse como una unidad geográfica gracias a las Cordilleras Béticas, que sirven de eje a todo el Sudeste español y cubren una superficie próxima a los 100.000 Kms², en las provincias de Málaga, Granada, Jaén, Almería y Murcia, aparte de pequeñas porciones de Cádiz, Córdoba, Albacete y Alicante. Su aspecto paisajístico es abrupto y cortado, con bruscos desniveles en las zonas de contacto con las regiones limítrofes -la Depresión del Guadalquivir al noroeste, y el Mediterráneo al sur y al este-. Región de gran originalidad, "pese a su considerable altitud media y aunque cuenta con las más importantes cumbres de la Península, las Cordilleras Béticas no producen una sensación de alta montaña, a causa de la intercalación de una serie de amplias y extensas altiplanicies y depresiones de gran altitud media" (Bosque Maurel, J., 1.971).

El original paisaje morfológico del Sudeste espa

El se explica, ante todo, por la especial estructura de las Cordilleras Béticas, separadas por "un profundo y a veces mal definido surco tectónico" de hoyas o depresiones diversas, que determina la existencia de tres grandes unidades orográficas dispuestas en sentido longitudinal este-este: las sierras Sub-béticas, la Depresión Penibética o surco Intrabético y la Cordillera Penibética, a las que hay que añadir la fachada litoral mediterránea.

Las Sierras Subbéticas, alineadas al norte del conjunto, forman un amplio arco desde el Campo de Gibraltar hasta la costa alicantina, con variables y abundantes formas de modelado. Estructuralmente forman una "cadena para-autóctona de origen alpino, constituida por amplios pliegues normales en su parte interior y central, mientras que en las áreas marginales los pliegues presentan ligeras vergencias laterales hacia la depresión intrabética y, en ocasiones, una compleja mezcla de cabalgaduras y pequeños mantos de corrientes" (Bosque Maurel, 1.971).

Tras iniciarse en el Campo de Gibraltar con lomas uniformes de arenisca (sierra del Aljibe), su relieve se aviva en la enorme Sierra de Grazalema, de caliza jurásica. Cortada prácticamente en la zona de las lagunas de Fuente-Piedra, que forman un ancho paso que une la depresión interior de Antequera con el Valle del Guadalquivir, siguen más allá del Genil varias serranías con plegamientos de tipo jurásico y, a continuación, enormes bloques montañosos de caliza jurásica y cretácica, todavía de facias alpina. Entre ellas se encuentran las Sierras de Priego y Lucena y Sierra Magina, una enorme estructura de montes agudos y aislados con una cúpula central de caliza. Más al este, separada de ésta por la depresión del Guadiana Menor, se sitúan una serie de alineaciones entre las que cabe destacar el macizo calcáreo jurásico de la Sierra de Cazorla, la Sie

rra de Segura, de formas agudas, compuesta por calizas cretácicas grises, y la cuña calcárea de La Sagra. Desde la divisoria principal de aguas que separa la red fluvial del Guadalquivir -atlántica- y la del Segura -mediterránea- a la que en parte pertenece ya la Sierra de Segura, las alineaciones mesozoicas Sub-béticas continúan hacia el norte con el macizo del Calar del Mundo y la Sierra de Alcaraz, que forma el extremo noroeste de la región. Más al sur, a continuación de La Sagra, se levantan las Sierras de Topares, Taibilla y Las Cabras, formadas por calizas corridas de la serie marina sub-bética. (Lautensach, 1.957).

El segundo conjunto de las Cordilleras Béticas, llamado Surco Intrabético o Penibético, dispuesto a modo de un gran valle longitudinal que separa las sierras Sub-béticas de la Penibética, constituye su rasgo más significativo con respecto a las demás alineaciones alpinas peninsulares. "Formada durante el paroxismo alpino, constituyó un gran geosinclinal mal definido y relleno seguidamente por materiales pliocénicos y cuaternarios que lo fosilizó por completo, rejuveneciéndose después en un movimiento subsidente aún activo. Consiste de varias depresiones o plataformas horizontales, talladas por la erosión cuaternaria y actual en amplias hoyas o en profundas barranqueras de fondo plano y laderas carcomidas por la erosión, que por lo general adoptan un típico paisaje en "bad-lands". A grandes rasgos empieza en el Estrecho de Gibraltar con el valle del Guadiaro, que viene desde el norte, gira entre Ronda y Antequera hacia el Este-Nordeste y sigue a continuación la dirección Antequera-Granada-Baza-Lorca-Murcia, hasta desembocar en la costa mediterránea.

Si analizamos sus diferentes regiones, el Surco-Intrabético se inicia al sudoeste de las formaciones béticas con el valle del Guadiaro, que recorre en casi toda su

longitud el sinclinal del Campo de Gibraltar, formado por margas cretácicas y eocénicas. Continúa hacia el norte -- por la redondeada Depresión de Ronda, rellena de un conglomerado miocénico, recubierto de flysch blando y rodeado de agudas serranías de calizas jurásicas y cretácicas; en la zona de la ciudad la depresión es llana y su superficie está rota por el cauce del Guadalevín, que forma -- una profunda garganta, el Tajo de Ronda. Después de algunos umbrales transversales de mesozoico, duro y plegado, -- continúa en el recorrido del Surco Intrabético la extensa Depresión o Vega de Antequera, en la que el Guadalhorca -- desde el sur ha ahondado su curso siguiendo una depresión tectónica, y que une a través del ancho paso de las lagunas de Fuente Piedra con la Baja Andalucía, cortando prácticamente a la Cordillera Subbética.

A partir de aquí se inicia la parte central de la Depresión, tributaria del Guadalquivir por medio del -- Genil y del Guadiana Menor, y compuesta por tres núcleos -- esenciales, quizás los que mejor definan al Surco Intrabético, que son las depresiones u hoyas de Loja-Granada, Guadix-Baza y Huéscar, "en progresivo aumento altitudinal de oeste a este, con 685 mts. en Granada, 915 mts. en Guadix, y 953 mts. en Huéscar". En las primeras --Loja y Granada-- el fondo llano de la depresión, recubierto por aluviones -- villafranquieses y cuaternarios, se encuentra al nivel -- del río, lo que ha facilitado la existencia de una zona -- de cultivos, famosos desde antiguo. La Depresión de Guadix-Baza, que tiene unos 80 Kms. de longitud y oscila entre los 900 y los 1.300 mts. de altura es también llana y se continúa frecuentemente hacia las paredes montañosas -- de las serranías que la circundan en forma de extensas -- rampas; las vertientes de estas rampas y de las hoyas excavadas por los afluentes del Guadiana Menor en el interior de la Depresión han sido labradas por la erosión y --

entalladas por profundos barrancos, dando lugar a uno de los más espectaculares paisajes de "bad-lands" de la Península. La Depresión de Guadix se extiende en un largo y ancho brazo hacia el sudeste por la comarca del Marquesado de Zenate, el cual continúa en la misma dirección hacia el Mediterráneo por la estrecha y profunda fosa del río Andarax. Análogamente la Depresión de Baza presenta un ramal hacia el sudeste a través de la rectilínea fosa del río Almanzora, rellena de miocénico marino. La Depresión de Guadix-Baza, tiene todavía una última estribación hacia el nordeste en la penillanura de Huéscar, que se eleva a más de 1.300 mts. de altitud sobre el nivel del mar.

El sector más oriental del Surco Intrabético, se inicia a partir de la Hoya de Baza en dirección este, a través de la poco elevada divisoria de aguas del Contador, hacia el corredor de Chirivel, desde donde penetra en la región del Segura, siguiendo la fosa del Guadalentín-Sangonera, hasta empalmar con el río Segura, enlazando con la costa.

La tercera formación orográfica es la Cordillera Penibética que bordea la costa mediterránea, extendiéndose a través de unos 460 Kms. desde el valle del Guadiaro hasta el cabo de Palos, con las principales serranías del sistema, entre las que destaca por su altitud Sierra Nevada. Está formada predominantemente por abombamientos cortos que corren de oeste a este, separados por desplazamientos muy recientes rellenos de aluviones actuales. En el macizo de Málaga son frecuentes los montes redondeados de pequeña altura, el más alto de los cuales se encuentra en la Sierra de Tolox. A partir del corte transversal del Valle de Lecrín, la Cordillera Penibética se bifurca en una doble alineación. La septentrional se compone de Sierra Nevada, la Sierra de Baza y de Los Filabres, unidas entre sí, y la

Sierra de las Estancias. El núcleo de todas ellas está formado por pizarras cristalinas y están separadas por las depresiones de los ríos Andarax y Almanzora. Al sur corre otra cadena montañosa que consta de las sierras Tejera, Almajara, Contraviesa, Gador y Alhambilla, formadas en parte por calizas y areniscas triásicas y en parte, por micacitas que poseen llanuras de erosión en las alturas. Los materiales primarios de estas sierras son pizarras metamórficas, paleozóicas y micasquistas de muy diversa composición, rodeados por formaciones calizas más modernas.

Entre las dos alineaciones Penibéticas corre un surco longitudinal de origen tectónico, en parte relleno de retazos del Mioceno, que va desde el extremo sur del Valle de Lecrín hasta Garrucha, destacando en su mitad occidental la región de las Alpujarras.

1.2 CLIMA DEL SUDESTE PENINSULAR.

En cuanto al clima actual, el Sudeste es una de las áreas más características de la Iberia seca, es decir, de aquella que recibe menos de 600 litros de lluvia anuales. El rasgo más sobresaliente de sus condiciones climáticas es la progresiva disminución de las precipitaciones en dirección atlántico-levantina, esto es, en la dirección longitudinal de la Cordillera. El pleno verano es extraordinariamente seco, ya que entonces domina el anticiclón de Las Azores. El número de meses secos en el verano aumenta de norte a sur y sube desde dos meses en las sierras de Cazorla, La Sagra y Grazalema, así como en Jaén, pasando por tres en Granada y Sierra Nevada y hasta cuatro o cinco en la costa sudoriental. En cambio, la mitad invernal no presenta meses secos en casi toda la Alta Andalucía pero sí en la región del Segura y muy especialmente en la-

franja costera subdesértica; estas últimas dos regiones - (Segura y la costa almeriense-murciana), pueden considerarse como las dos áreas más secas de la Península Ibérica. Forman una franja costera de unos 300 Kms. de largo, donde las influencias atlánticas son interrumpidas por las Cordilleras Béticas y el ciclón de las Baleares ve dificultades a su acción por su situación apartada; de aquí -- que las precipitaciones anuales sean en casi toda la región inferiores a los 300 litros que caen durante la mitad invernal del año en forma totalmente irregular. (Lauener, H., 1.957).

El caudal de los ríos está plenamente condicionado por su situación dentro de la región. Mientras los ríos occidentales y centrales que nacen en las altas montañas, como el Genil y el Guadiana Menor, poseen un régimen pluvionival y por lo general no llegan a secarse en pleno verano, a medida que se avanza hacia el este, se hace más irregular su caudal, denominándoseles torrentes -- por sus crecidas enormes que alternan con períodos de total sequedad. En la zona litoral y en la región del Segura, gran cantidad de ramblas llevan agua únicamente cuando se dan lluvias torrenciales, transportando entonces -- abundantes cantidades de derrubios. Sus cauces, llanuras de derrubios fértiles, sirven por lo general como vías de comunicación.

1.3 LA RECONSTRUCCION DEL PAISAJE NATURAL.

El paisaje actual que hemos descrito es muy distinto al que presentaba el Sudeste peninsular durante la Edad del Cobre, aunque ya en esta época había comenzado -- la progresiva degradación de las formaciones vegetales -- que ha culminado en nuestra época con un medio ambiente --

semiárido y desnudo. La acción del hombre en la vegetación de su medio ambiente se remonta a época neolítica, modificando o destruyendo las comunidades vegetales naturales e, incluso, en los últimos años, introduciendo especies y formaciones boscosas nuevas en la repoblación de las áreas -- destruidas. En lugar de la vegetación natural, han aparecido junto a los campos cultivados, formaciones subespontáneas de monte bajo o matorral, que en gran parte han sufrido el mismo fin que las especies naturales anteriores, sucumbiendo en las repetidas intervenciones del hombre por medio de talas, rozas, pastoreo o convirtiéndose en carbón. De este modo, en el momento actual pueden distinguirse las formaciones subespontáneas que ocupan aún grandes extensiones, de los escasísimos restos de vegetación originaria -- "que todavía pueden encontrarse aquí y allá en las pendientes abruptas, en montañas elevadas o en cotos reservados -- de conventos o de caza y pueden emplearse para la reconstrucción" del antiguo paisaje natural de la región. "Se ha comprobado, además, que las formaciones que siguen a la -- originaria se componen en parte de plantas naturales originarias de regiones más meridionales, pues los lugares se han vuelto más secos a causa de la tala del bosque y, al mismo tiempo, se ha producido en los suelos una transformación hacia una mayor alcalinidad". (Lautensach, H. 1.957).

Varios especialistas españoles, siguiendo el trabajo de S. Huguet del Villar han defendido la tesis de que la totalidad de la España seca estaba, por naturaleza, cubierta enteramente de bosques y rechazan la antigua opinión de Willkom que afirmaba que en algunas altiplanicies del interior y en el borde costero del Sudeste, existían ya antes de la acción del hombre estepas naturales de hierba y arbustos. Birot afirma la existencia de una estepa climáx en las áreas más áridas de la altiplanicie de Guadix-Baza, donde las lluvias son inferiores a los 400 litros anuales,

con largos y secos veranos, y en el Sudente casi siempre-seco de las regiones almeriense-murciana, entre Adra y Alicante, cuyas aportaciones de lluvia no llegan incluso a los 200 litros anuales. La Lautensach, que marca cinco pequeñas zonas con estepa natural en la Península, entre -- ellas las dos mencionadas en el Sudeste, opina que aunque esta estepa natural ha sido ensanchada por la acción del hombre a expensas de las formaciones arbóreas vecinas, -- las circunstancias climáticas reseñadas y la ausencia de corrientes acuíferas superficiales excluyen por naturaleza el desarrollo de los bosques. Los análisis que ha realizado E. Kubienski (E. Kubienski, 1.956) en los suelos del Sudeste confirman esta tesis para el territorio almeriense-murciano, al tiempo que la existencia de especies esteparias en la fauna de los poblados de la Edad del Cobre y -- del Bronce (avutarda, equus hydruntinus...) demuestran que en esta época la estepa natural se extendía por gran parte de las altiplanicies de Guadix, Baza y Huescar. Por último, Estrabón y Plinio citan la existencia del "Campus Spartarius", del hinterland de Cartagena, cuya gran extensión en época romana constituye un indicio para pensar -- que esta zona carecía de bosques naturales y en su origen ofrecía una estepa natural, desarrollada por el hombre.

Resumiendo lo dicho, una extensa zona del suleste Subdesértico (Almería-Murcia) y de las altiplanicies interiores orientales de la Alta Andalucía (Guadix-Baza-Huégúer) llenadas ya por Willkomm a mediados del siglo pasado "depresión granadina de estepa", estaban ocupadas por una estepa natural con hierbas y arbustos aromáticos de gran tamaño, que a causa de la utilización para el mantenimiento de una excesiva población de pequeños ruminantes (especialmente la oveja), ha degenerado dando lugar a otro tipo derivado subespontáneo como la estepa del albarlín y -- del esparto, desarrollada artificialmente por el hombre.

que actualmente ocupan una extensión superior a los 6.000 Kms² en las provincias de Granada, Murcia y Albacete, y a la estepa muy abierta, y aún más pobre, de pequeños arbuscos que existen en las extensiones subdesérticas de Almería y Murcia (Lautensach, 1.957).

Junto a las pequeñas áreas de la estepa, originariamente la Alta Andalucía y la región del Segura estaban cubiertas por extensas formaciones boscosas espontáneas, dominadas por la comunidad de la encina. El encinar, que en su mayor parte ha desaparecido, al menos como formación boscosa, pervive en la actualidad en pequeñas zonas de bosque abierto, o simplemente en forma de encinas aisladas entre el monte bajo, desde los 600 a los 1.000 mts. de altitud sobre el nivel del mar (piso ilicino). El alcornoque, y quizás el roble, harían la competencia a la encina en las regiones más occidentales del país.

Por encima de la asociación de la encina se extendería en el Sudeste, el piso supra-ilicino, en el que disminuye fuertemente el número de plantas siempre verdes dominando las formaciones de robles, verdes en verano, -- principalmente quejigos y marojos. Las serranías sub-béticas ofrecerían (Lautensach) una marcada diferenciación de las especies con la asociación del marajo en el área occidental, una peculiar asociación del pino negro con el quejigo, y un fuerte dominio del pino rodeno en las serranías y altiplanicies orientales superiores a los 1.200 ms. En la Cordillera Penibética, junto a la asociación del marajo, se desarrollarían un piso de pino silvestre con algunas zonas de pinsapos en el extremo occidental de la cadena montañosa (Serranía de Ronda), al que seguiría un piso subalpino con matorral mediterráneo, agostado en la actualidad por la acción del ganado, y un piso alpino a partir de los 2.400 mts. de altitud con una asociación herbácea rara, compuesta por un variado número de especies.

Sin embargo, la acción humana ha provocado la desaparición de la mayor parte de estos bosques espontáneos, reducidos en la actualidad a restos miserables y a nuevas especies, que ocupan solamente escasas zonas de las serranías del país. Aquí, en el lugar que antes ocupaban los bosques naturales, han aparecido frecuentes "bosques subespontáneos" de árboles poco exigentes, compuestos especialmente de diversas especies de pinos.

En las extensas regiones calcáreas o margosas, donde prosperaban los encinares, la degradación del medio vegetal dió lugar, en un primer paso, a la extensión de una formación subespontánea de monte bajo arbustivo y matorral llamada chaparral, con aulagas, madroños, mirtos, laureles y otras especies arbustivas. Cuando la acción de los hombres y su ganado se intensificó, el monte bajo degeneró en garriga, formación que hoy se extiende por gran parte de la Alta Andalucía. El tomillar aparece sobre suelos predominantemente arenosos y domina en las altiplanicies interiores no esteparias; a él se agrega, o aparece independiente el romeral o garriga de romero y en algunas zonas de la Costa del Sol la garriga de palmito.

1.4 LA DESTRUCCION DE LAS FORMACIONES VEGETALES.

La destrucción de las formaciones vegetales que ha cambiado profundamente el medio ambiente de nuestra región, debió iniciarse durante el período Neolítico, aumentando progresivamente durante la Edad del Cobre y del Bronce, en contraste con lo que sucede en la Europa Central, que prácticamente mantiene intacta su cobertura vegetal, a excepción de pequeñas áreas, taladas para la consecución del carbón durante la Edad del Hierro y épocas posteriores. En el Sudeste esta destrucción prehistórica del bosque fue

de explicarse por distintas causas. Hasta el Bronce Final destaca como factor más importante en la transformación - del paisaje la importancia del pastoreo y la ganadería en la economía de estas poblaciones, que causó la rápida deforestación de las serranías (a partir del Neolítico) y de las altiplanicies interiores (en especial durante el Eneolítico y la Edad del Bronce), sobre todo si se tiene en cuenta la lenta influencia de estos fenómenos en un plazo mínimo de cinco milenios, desde las culturas neolíticas, - como dice W. Schüle (1.969, 2), y el predominio extraordinario de los pequeños ruminantes "los más activos destructores del bosque" - oveja y cabra - en los contextos prehistóricos del Sudeste, en comparación con los mismos períodos de las restantes regiones europeas.

Los árboles mayores desaparecerían rápidamente para el uso de leña y material de construcción, aún más a causa de los incendios producidos durante las sequías de verano, por descuido y con intención de adaptar el terreno al pastoreo. Aún en el siglo XVI, se quemaba en la Sierra de Baza un bosque alto para procurar un mejor pasto - al ganado y destruir las madrigueras de los lobos; desde entonces, la Sierra de Baza se quedó sin árboles (Schüle, - 1.969, 2).

Pese a lo que se ha pensado generalmente, tan sólo en épocas modernas, a partir de la Edad Media, las labores agrícolas se han convertido en un factor importante para el proceso de la deforestación. En época neolítica y en la cultura megalítica serán escasas las áreas de vegetación quemadas para la explotación de una pobre agricultura de secano, ya que estas poblaciones pervivirán gracias a un régimen eminentemente pastoril y ganadero. - Por el contrario, los asentamientos urbanos de la Edad del Cobre y Bronce, realizarán la tala de pequeñas zonas en --

los "bosques-galería", que debían ocupar los cauces fluviales -según la fauna existente en estos yacimientos-, a fin de conseguir pequeñas vegas de regadío en las que procurarse los productos agrícolas necesarios. Esta acción -tampoco debió significar una gran cosa en relación con la exhaustiva destrucción de la vegetación por el ganado, avanzada en esta época.

A juicio de W. Schüle, junto a los factores animal y de incendio, existe un tercero de una acción mucho más rápida y que empieza a desarrollarse desde los comienzos de la Edad del Bronce. Se refiere a la fuerte demanda en las regiones mineras, de carbón y de travertinos para las minas, tema que está por investigar en nuestra península. Pero si se piensa que incluso en la región del Este de Los Alpes, muy rica en lluvia, que desarrollaba una minería menos importante que la española en la Edad del Bronce, (concentrada principalmente en el Sudeste), se ha hecho responsable de las actividades metalúrgicas de un amplio proceso de deforestación, se puede uno figurar fácilmente que consecuencias tendría para la riqueza forestal las fundiciones de mineral de cobre de Cartagena, de la desembocadura del Almanzora, de Sierra Nevada, de Sierra Morena, de Huelva y del Sur de Portugal, en las zonas que habían escapado a las ovejas y a las cabras de las poblaciones anteriores (Schüle, 1.969, 2). Los grandes yacimientos mineros del Sudeste están situados en regiones extremadamente secas, cuyas propias existencias de madera, tras un largo período de explotación, no podrían cubrir la demanda de carbón, forzando a la necesidad de un comercio de madera a gran distancia. Los corpulentos pinos de las sierras costeras de Málaga y Granada son, para Schüle, la razón de la existencia de las factorías fenicias de los siglos VIII y VII; como el consumo del carbón excede por su peso, y mucho más por su volumen al peso y volumen

del mineral, era por tanto, más fácil, llevar el mineral al carbón que el carbón al mineral. Estas sierras de la costa granadina y malagueña no estaban aún desprovistas de su arbolado de monte alto, y ofrecían, en consecuencia, a pesar de su falta de minerales, carbón para la fundición de mineral y maderos largos para los astilleros. (Schulle, 1859, 1 y 2).

2. SINTESES GEOGRAFICA DE LA
ZONA DE EXPANSION DE LA -
"CULTURA DE LOS MILLARES".

2. SINTEISIS GEOGRAFICA DE LA ZONA DE EXPANSION DE LA -
"CULTURA DE LOS MILLARES".

Los hallazgos de la "Cultura de Los Millares" que estudiamos aquí, se sitúan dentro del Sudeste de la Península Ibérica, y geográficamente abarca cinco grandes unidades geográficas bien individualizadas y que en conjunto estaría limitada al noroeste por el río de Gó, al norte por el Núcleo de La Sagra y por las montañas que encuadran la cabecera del río Guadalentín, al este por el Campo de Cartagena, y al sur por el Mediterráneo (costa almeriense-murciana). Estas cinco grandes unidades geográficas son: La Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel, las llanuras y sierras costeras murcianas, el Valle del Almanzora, los Campos de Híjar y Tabernas y el Valle del Andarax. Pese a ello, teniendo en cuenta las limitaciones de la investigación realizada hasta el momento, es muy posible que el actual territorio de la difusión de esta cultura se amplie en los próximos años.

2.1 LAS ALTIPLANICIES DE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

Como ya hemos señalado anteriormente, el rasgo fisonómico más acusado de esta zona, es su carencia de vegetación arbórea. Bajo un clima duro, extremadamente seco y frío, se abren inmensos espacios desnudos, formados por suelos finos y permeables de los que desaparece rápidamente todo rastro de humedad. En realidad es el suelo más que el clima el factor hostil a la vegetación arborescente, que sólo aparece en forma más o menos discontinua a lo largo de las corrientes fluviales. Por otra parte, las montañas que encuadran esta zona conservan reliquias de su antiguo manto de encinas y están cubiertas con frecuencia, por pinares, fruto de la repoblación forestal.

De esta manera, la vegetación, el clima, el suelo y el relieve distinguen netamente la región. Las consecuencias de todo ello en la ocupación humana no son menos originales. Los suelos blandos y la ausencia o es-

carencia de humedad han motivado que esta área sea el lugar de elección del poblamiento troglodítico. Por otra parte, los terrenos desnudos e de rala y discontinua vegetación han facilitado una precoz ocupación prehistórica y la penetración de las primeras civilizaciones hacia el interior. La vocación agrícola se circunscribe a la producción de cereales, por lo que esta zona toma, sobre todo a partir de Baza, un pronunciado tinte castellano. Algunas cintas verdes con cultivo de regadío se alargan por los valles fluviales, permitiendo la cosecha de productos alimenticios. Pero en conjunto, el país aparece poco poblado, hecho que le ha caracterizado, por lo menos, -- desde los últimos siglos de la Reconquista, cuando fue -- una marca fronteriza entre los cristianos del Levante y los moros de Granada. Parece como si el inmenso vacío -- del paisaje natural correspondiese también a una notable carencia de hombres.

Ningún paisaje caracteriza mejor la zona que -- estudiamos, que los anchos altiplanos. En la actualidad, como ya hemos dicho anteriormente, la población que ocupa los altiplanos es escasa, agrupándose en núcleos concentrados, dedicados a una pobre agricultura de secano -- basada en el cultivo extensivo de cereales.

El paisaje se repite monótonamente, formado -- por una sucesión de marcos abigarradas, con frecuencia -- yesíferas y saladas, y delgados horizontes calizos; la -- vegetación se reduce a una formación esteparia interrumpida por algunas manchas de matorral y por los campos -- desnudos cerealistas.

Los núcleos alquiersa sólo mayor importancia -- cuando es posible una agricultura de regadío u otra fuente de riqueza, como es el caso de la Puebla de Don Fadri

ro los núcleos aparecen localizados en lo alto de los escarpes que limitan los valles, dominando los caminos.

1.2 LA REGION MURCIANA: LLANURAS Y SIERRAS COSTERAS.

Murcia pertenece a la parte oriental del sistema Bético, cordillera del sur de España dividida por los geólogos para su estudio en tres unidades diferentes: el Penibético, en contacto con la meseta y separando Murcia de Albacete; el Subbético, núcleo central montañoso de la provincia murciana, y el Bético propiamente dicho, paralelo al Mediterráneo y con abundantes yacimientos de plomo y cinc.

Prescindiendo de las diferencias entre tales unidades, lo esencial en este breve resumen del país es su disposición topográfica.

Para comprender el relieve murciano hay que tener presente que, a partir de la provincia de Granada, todas estas alineaciones se curvan hacia el noreste, y se abren en abanico, dejando entre sí amplias depresiones en forma de corredores alargados hacia el este. Mientras que los materiales de las alineaciones montañosas son duros (predominantemente calizas) las depresiones se rellenaron de depósitos sueltos terciarios y cuaternarios a diversas alturas. En los corredores del interior la colmatación se hizo en régimen lacunar de cuenca cerrada, y los sedimentos alcanzaron los 600-800 mts. en el Altiplano de Jumilla-Yecla. Cuando los corredores quedaron abiertos al mar, los sedimentos fueron disminuyendo en altura hasta colocarse a su mismo nivel: ejemplo de este proceso es el "corredor murciano", que desde Puerto-Lunoreras y Lorca desciende lentamente por el valle del Guadalentín hasta Mur-

que que, sobre todo antaño, centralizó parte de la explotación forestal de las montañas de La Sagra. Pero este hecho es excepcional. En general, los núcleos de las altiplanicies viven a lo de sus recursos agrícolas, con una agricultura de subsistencia poco diversificada y una producción cerealista en parte, dedicada al comercio.

El paisaje tiene además otra esencial característica: los depósitos que rellenan las depresiones entre montañas apenas han sido retocados por la erosión, aquí muy deficiente. En esta serie de depósitos horizontales, apenas mordidos por la erosión en el centro de los altiplanos, aparecen fuertemente abarrancados en los bordes, allí donde es ya eficaz la erosión regresiva. Entonces, surge uno de los más extraordinarios paisajes de "bañales" que pueda encontrarse alrededor del mediterráneo: borde occidental de los altiplanos de Puebla de Don Fadrique y Nuéscar.

La monótona línea horizontal de las altas mesetas, de vez en cuando, aparece cortada por algunos valles fluviales, en ocasiones profundamente inscritos en los altiplanos. Una fase más avanzada, en la que las corrientes fluviales más o menos intermitentes han podido soldar en los estratos margoso-calcáreos valles de mayor anchura, con un fondo plano cubierto de guijarros y arenas y limitados por escarpadas vertientes. Ello ha permitido el haber creado pequeñas huertas o vegas, hecho realmente excepcional en la zona, acondicionando para el riego el lecho mayor y las terrazas inferiores de los ríos.

Estos largos valles o corredores han constituido, generalmente, un lugar de paso entre las sierras septentrionales y las meridionales. La población se concentra en ellos por su mayor valor agrícola y comercial, por

cia y el Mediterráneo, y otro tanto ocurre en el Campo de Cartagena.

El corredor o depresión murciana, entre la cadena litoral bética (sierra Almagrera) y la cordillera prelitoral (alineaciones béticas), integrada por las sierras de la Tercia, Espuña y Orihuela, está recorrido por el Guadalentín y el bajo Segura. Una alineación aislada del Bético que emerge en medio de la llanura (sierras de Carrascoy, Cresta del Gallo) separa el corredor murciano del Campo de Cartagena, amplia llanura ésta última entre dos alineaciones béticas que se comunican con el valle del Guadalentín y bajo Segura por umbrales de relieve casi imperceptibles.

Otro rasgo del relieve murciano es el descenso en altitud de las montañas en la parte central de la provincia a partir del conjunto masivo de sierras situadas al oeste (provincias de Albacete y Granada).

El frente costero murciano presenta un aspecto muy distinto según esté o no afectado por las sierras penibéticas. En el tramo septentrional, en efecto, domina en general una costa baja y arenosa que alcanza hasta el cabo de Palos. El río Segura ha aprovechado una dovela hundida que ha recubierto de aluviones, para dirigirse, desde Orihuela, directamente al Mediterráneo; junto a su desembocadura se ha originado una importante acumulación de arenas. Las dunas, que avanzaban hacia el interior bajo el efecto de los levantes, han tenido que ser fijadas en lo que va de siglo protegiendo así el frente oriental de la Vega Baja del Segura y el núcleo de población de Guardamar. Más al sur, la costa corresponde al borde de un pequeño altiplano de materiales miocénicos y pliocénicos, en cuyo frente costero aparecen representados, en -

ocasiones, varios niveles de abrasión. Aprovechando una marcada depresión aparecen las lagunas litorales de la Mata y Torre Vieja; pero el mejor ejemplo de albufera surge en un tramo más meridional, en el llamado Mar Menor.

El resto del litoral, en cambio, está constituido por una costa alta y articulada, que corresponde a las vertientes orientales del arco penibético. De sur a norte se levantan, bien individualizadas, las sierras de Aljibes, Aguaderas, Almenara, Cantar, Algarrobo y Cartagena, terminando en la pronunciada punta del cabo de Palos. Esta Cordillera costera aparece constituida por materiales paleozoicos, entre los que predominan las pizarras, con una cobertura discontinua de calizas del Triásico Medio.

En algunos sectores presentan importancia las fallas, determinando la existencia de bloques hundidos, como el que corresponde al puerto natural de Cartagena. La sismicidad en la región es importante, como resultado de los movimientos póstumos de compensación. Por las fracturas han emergido materiales volcánicos a finales del Terciario y principios del Cuaternario.

Como hemos señalado, el contacto de las vertientes montañosas con el mar da lugar a una costa alta y escantilada, con numerosos salientes rocosos y pequeñas cales. Las llanuras litorales escasean y sólo aparecen allí donde se han conservado entre los arcos montañosos y el mar, algunos retazos de materiales del Neógeno, acrecentados por las formaciones recientes de los piedemontes y de los conos de deyección de las ramblas. Este es el caso, singularmente, de la llanura costera donde se asienta el núcleo de Mazarrón.

Al efectuar el análisis climático de la región murciana, salta a primera vista la contraposición entre una banda meridional y oriental de bajas tierras, que recibe más o menos el influjo del Mediterráneo y el altiplano de la Meseta septentrional, un sector elevado y muy alejado ya de la costa.

Dos hechos hay que agregar para comprender el clima murciano: La irregularidad interanual, típica de los países áridos y la concentración de sus precipitaciones en pocos días, con lluvias brutales de 100 y 120 mm. en una sola jornada. Cuando estas lluvias se prolongan durante varios días o se concentran en pocas horas, se produce la catástrofe, las "riadas" famosas en la región.

La escasez de precipitaciones y su irregularidad, junto con las talas abusivas en los sectores montañosos, han dado como resultado la pobreza de su vegetación, apareciendo el paisaje surestino como uno de los más desertizados de España. Sólo en la zona noroeste, -- más húmeda, se ha conservado un bosque residual, al que hay que agregar algunas repoblaciones de pinares de pequeña superficie. La gran extensión que ocupan los espartizales nos manifiesta las características del clima de las depresiones.

2.3 EL VALLE DEL ALMANZORA.

El Valle del Almanzora, comarca almeriense situada entre la sierra de Los Filabres, al sur, y la de Las Estancias, al norte, se extiende en forma de triángulo alargado desde las estribaciones de la sierra de Baza, en los límites de la provincia de Granada, al oeste, ha

ta el Mar Mediterráneo, al este. El valle engloba unos 37 municipios, con una superficie de 2.712 Kms². El río Almanzora cruza la comarca cumpliendo una doble función, de eje físico y de eje de comunicaciones, ya que tanto la carretera como la vía del ferrocarril aprovechan el camino que ha abierto con sus aguas para dar paso, por un lado, a las altiplanicies granadinas del noreste, y por otro al levante murciano.

El relieve de la cuenca del río Almanzora forma parte del extremo oriental de las Cordilleras Béticas. Del nudo orográfico de la sierra de Baza parte, en dirección oriental dos alineaciones. La más septentrional es la sierra de Las Estancias, formada por calizas secundarias con un sustrato de calizas paleozóicas; tiene una altitud media de unos 1.400 mts., disminuyendo de oeste a este, de forma que su extremo más oriental sólo alcanza unos 600 mts. La otra alineación, más meridional, es la bóveda esquistosa de la sierra de Los Filabres, formada fundamentalmente por pizarras paleozóicas y calizas metamórficas con bancos de mármol, que da lugar a una floreciente industria; posee una altitud media, en la zona occidental de unos 2.000 mts., decreciendo también hacia el este, hasta desaparecer bajo la llanura litoral.

Entre ambas alineaciones montañosas se encuentra el vallo del Almanzora, una amplia depresión que prolonga el Surco Intrabético hasta el Mediterráneo, ensanchándose paulatinamente hacia Oriente, y rellenada por sedimentos arcillosos, margosos, conglomeráticos, etc., depositados en el golfo marino que ocupaba esta zona durante gran parte del Terciario, y por los aportes continentales pliocénicos y cuaternarios que los agentes erosivos traían de las montañas vecinas.

Al penetrar en el valle por el este, la prime-

ra impresión que se tiene es la de encontrarse ante un paisaje muy recortado por la erosión. Las dos alineaciones montañosas, Estancias y Filabres, están profundamente abarrancadas en sus laderas por ramblas que penetran en su interior, dejando grandes conos de deyección a la salida de la masa montañosa. Las laderas de los montes llegan hasta el cauce del río a través de unas superficies suavemente inclinadas hacia el centro de la depresión y débilmente cóncavas: son los glacis, labrados en los materiales blandos (arcillas y margas), que rellenan el valle; actualmente se hallan a un nivel superior al de los fondos planos y arenosos de las ramblas o del río, cortados y abarrancados por éstos - hasta quedar prácticamente colgados.

Tal paisaje es, sobre todo, característico del valle alto, mientras el valle bajo y la llanura litoral tienen, en general, un relieve menos atormentado, si se exceptúan los casos de la sierra de Almagro, que cierra por el sur la cuenca de Huércal-Overa, y de Almagrera y de Los Pinos, en la misma costa. Desde la sierra de Almagro y desde el extremo oriental de la de Los Filabres se extiende hasta el mar por un suave plano inclinado, cuya regularidad queda rota por la existencia de algunos cerros aislados testigos y restos de una antigua colmatación.

La diversidad comarcal. - Debido a su disposición a lo largo de unos 90 kms., hay en el valle diferencias físicas y económicas considerables, ya se trate del valle alto (entre Alcontar y Zurgena) o del valle bajo y de la llanura litoral, separadas ambas áreas por el umbral montañoso de las estribaciones de la sierra de Los Filabres comunicadas con los primeros peldaños de la sierra de Almagro.

El valle alto engloba los pueblos ubicados junto al río, los municipios de la ladera norte de la sierra de Los Pilabres y los de la vertiente sur de la sierra de Las Estancias. Su economía se basa, por una parte, en la agricultura de regadío, dedicada fundamentalmente a los parrales y naranjos, y por otra, en la industria de extracción y elaboración del mármol de la sierra de Los Pilabres.

El valle bajo y la llanura costera fundamentan igualmente su economía en la agricultura a base de naranjos y cultivos tempranos en recientes huertas de regadío. Su situación a orillas del Mediterráneo ha favorecido la vieja ocupación humana y justifica, junto con la tradicional y casi agotada riqueza minera y el desarrollo agrícola, una mayor densidad demográfica y una serie de pequeñas ciudades.

El clima.- El Valle del Almanzora encuentra su propia personalidad geográfica más en el clima que en el relieve. Es el clima, además, el que condiciona en gran medida las peculiaridades principales que ofrece su terreno. Como se sabe, el Sudeste español constituye la región más árida de toda la Península Ibérica y, probablemente, de todas las tierras mediterráneas europeas. A la débil pluviosidad hay que añadir las altas temperaturas que padece, lo que explica su clara tendencia a la aridez.

La media anual de precipitación es, para toda la comarca, de unos 300 mm., pero hay que señalar que la llanura costera, el valle bajo y gran parte del valle alto no recogen esa cantidad, mientras que las zonas montañosas y la cabecera del río reciben alrededor de 350 mm. al año. Los períodos más lluviosos son los equinociales,

mientras que la sequía veraniega es aquí muy acusada. - En general, las lluvias son suficientes para una agricultura cerealista de una sola cosecha, pero ésta se pierde irremediablemente si llegan con retraso. Tal afirmación resulta normal si se tiene en cuenta que, además de una desigual distribución estacional de las precipitaciones, con un mínimo de cinco meses secos, existe una gran irregularidad interanual, causa de unos cursos de agua de régimen intermitente, secos todo el año, o la mayor parte de él, de lecho ancho y fondo plano cubierto de arena.

La influencia mediterránea hace que las temperaturas sean generalmente altas (16°C de promedio anual), aunque hay que admitir una disminución hacia la cabecera del valle y áreas serranas, y un aumento hacia la costa. Los inviernos son suaves, con una temperatura media en enero de unos 8°C, pero mientras en el valle bajo y en la costa se desconocen las heladas, en el valle alto pueden darse con relativa frecuencia. Los veranos son calurosos en la costa y más frescos en el interior, siendo la temperatura media de unos 26°C en julio. Las temperaturas altas y la escasez de lluvia dan lugar a un elevado índice de aridez, ya que la capacidad de evaporación rebasa ampliamente la pluviosidad. Incidentalmente coadyuvan a la aridez los vientos secos y cálidos meridionales (S.E., S. y el SO).

Las condiciones climáticas que acabamos de enumerar justifican el absoluto predominio de la vegetación xerofítica, rala y escasa, representada por un conjunto de plantas leñosas y de hoja coriácea. La formación climax sería una especie de matorral espinoso. - En los sectores menos secos, aparecería una verdadera garriga con chaparros, lentiscos, olivo silvestre, etc.

En todo caso, las plantas herbáceas desempeñarían un pobre papel. La degradación de la vegetación natural ha -- provocado la aparición de espartizales y tomillares de -- escaso valor ganadero, aunque el esparto se ha explotado también con fines industriales.

La cuenca del río Almanzora ha sido y es una -- comarca agrícola. Actualmente existen unas 116.042 Has. -- de tierra cultivada, menos de la mitad de la extensión -- total, de las que el 90'5% son de secano. Como ocurre -- con todas las tierras periféricas del Mediterráneo, no -- es posible el cultivo de plantas que requieran lluvias -- veraniegas. En los sectores más secos, como la costa, in -- cluso llega a desaparecer la vid ante una sequía estival -- demasiado larga y acusada. Las áreas agrícolas quedan -- prácticamente reducidas a los fondos de los valles y ram -- blas donde se acumulan las aguas pluviales y se mantiene -- por un tiempo una circulación subalvea muy cercana a la -- superficie. En todos los sentidos, pues, nos encontramos -- con un caso extremo de agricultura mediterránea.

En cambio, las altas temperaturas permiten el -- cultivo de agríos, que se adentran profundamente al inte -- rior, dándose el naranjo hasta cerca de la cabecera del -- río, aunque las plantaciones regulares e intensivas es -- tén en el valle bajo. Pero, a pesar de las temperaturas -- anuales suficientemente elevadas, la falta de humedad no -- permite, como en el caso de las hoyas meridionales de -- Granada y Málaga, el cultivo de plantas subtropicales.

Los cereales desempeñan un papel relevante, o -- cupando el 93% del secano; la cebada de invierno es, com -- mucho, el más importante, ya que el trigo entraña mayo -- res riesgos por exigir mayor cantidad de agua y madurar -- más tarde. A pesar de su importancia en extensión, los --

rendimientos de los cereales suelen ser bajos además de irregulares, debido a la anarquía del régimen pluviométrico (un año de cosecha y de tres a cinco sin recoger - nada). De aquí la importancia que tienen en la zona - - ciertos árboles frutales con especial capacidad para resistir la sequía, como la higuera y el granado, los cuales se dan sólo asociados a los cereales.

También se cultivan en la comarca el almendro y el algarrobo en las llanuras y laderas de las sierras litorales, y los almendros, olivos e higueras en las cuencas y vertientes interiores. Mención especial merecen los extremos orientales de las sierras de Los Filabres y las Estancias, cubiertas de almendros.

Los sistemas de cultivo parecen muy afectados por la preocupación primordial de sacar el mayor partido posible de las aguas pluviales. Para ello, se disponen los campos en terrazas o bancales, evitándose así la erosión y el escurrimiento de los suelos, y se les rodea con caballón para retener el agua, dejando en su centro una abertura para que la sobrante pase al bancale inferior. Por medio de presas o boqueras se capta el agua que corre por las ramblas en sus esporádicas avenidas, agua que no sólo inunda los campos, sino que además los abona con sus limos y aluviones. Por otra parte, el barbecho no es practicado con regularidad: La acusada sequía obliga a dejar a las tierras incultas varios años seguidos; en cambio, si llueve bastante se siembran todos los campos, y lo mismo se hace al año siguiente y resulta propicio.

La ganadería también ha tenido que acomodarse a la situación climática. La escasez de pastos naturales y el total agostamiento de éstos durante el verano,

plantea un difícil problema. En tales condiciones sólo puede subsistir un animal poco exigente. La misma oveja acusa con frecuencia las fuertes sequías, por lo que en parte, fue sustituida por una especie más austera, la cabra, a medida que aumentaba la degradación de la vegetación. De ahí que el ganado caprino desempeñe un papel fundamental en la comarca, así como en todo el Sudeste.

La verdadera riqueza agrícola se concentra, -sin embargo, en los sectores de regadío. La huerta, en oposición al secano, es la solución más segura, aunque limitada y muy localizada, en la lucha contra la sequía. Las zonas regadas son verdaderos oasis que contrastan brutalmente con los sequeales blanquecinos y descoloridos por el sol.

El regadío sólo representa el 10% de la tierra cultivada (unas 10.000 Has.). La principal vega está situada a lo largo del río Almanzora, a la que hay que añadir otras localizadas en los cursos medios y bajos de las ramblas que a él confluyen. La escasez de manantiales y de aguas fluviales, así como el precio relativamente elevado de la que procede de pozos motorizados, hace que en las tierras de regadío se practique una agricultura intensiva, dedicada a cultivos comerciales.

Las zonas montañosas, especialmente las sierras de Los Filabres y la de Almagrera, han ofrecido y ofrecen importantes recursos mineros, a pesar del retroceso provocado por el agotamiento de algunos de sus mejores filones y por la desvalorización de parte de sus productos más significativos. El Hierro ocupaba el primer lugar gracias a los yacimientos de Serón, Bacares y Bédar, en la sierra de Los Filabres. El plomo, aparecía

en segundo puesto, con sus yacimientos principales en la sierra de Almagrera. Tanto un mineral como otro dejaron de extraerse hacia el año 1.960. Hoy sólo está en marcha la extracción y elaboración del mármol que procede del complejo geológico nevado-filabride, en el contacto entre las calizas y dolomías triásicas y las pizarras paleozóicas subyacentes. Este fenómeno se extiende a lo largo de toda la sierra de Los Filabres, en su vertiente norte, desde Serón a Lubrín, hallándose los mayores afloramientos, o al menos los más conocidos y explotados, en el término municipal de Macael.

2.4 LOS CAMPOS DE NIJAR Y TABERNAS.

Los Campos de Níjar y Tabernas constituyen la mayor unidad comarcal de Almería, con una superficie de 2.147 Kms², en el extremo sudeste de la provincia y de la Península.

Desde el punto de vista del relieve le corresponde la vertiente meridional del macizo paleozóico de la sierra de Los Filabres, que constituye su límite norte. En la zona central se encuentran dos formaciones montañosas, la sierra de Alhambilla y su prolongación la sierra Cabrera, que separan en parte el Campo de Níjar de los llanos de Tabernas.

Los caracteres y naturaleza del terreno son distintos en cada una de las subcomarcas, ya que, por un lado, los llanos de Tabernas los constituyen las areniscas y margas del Mioceno y los limos y gravas del Villafranchense (sobre los que se ha desarrollado uno de los más bellos paisajes de "bad-lands" y, por otro, el Campo de Níjar está formado, especialmente su zona occi-

dental, por varios niveles de glacia labrados sobre materiales miocenos y pliocenos y recubiertos por fuertes costras de conglomerados, cuyos materiales constitutivos, sobre todo formados por cuarcitas y dolomías, proceden de la sierra de Alhamilla.

En la parte oriental del Campo de Níjar, existe un vulcanismo reciente, cuyas formaciones, la Serreta y la sierra de Gata, corren paralelas a las costas. El contacto entre éstas y el campo de Níjar es a través de un amplio valle que, en sentido noreste-suroeste, se para la sierra de Alhamilla de las formaciones hipogénicas, valle que es recorrido por la rambla del Artal y de Morales.

La economía agrícola de la comarca se halla en una total postración, debido principalmente a las condiciones climatológicas, ya que si bien las temperaturas son suaves, existen posibilidades de heladas, sobre todo en los llanos de Tabernas. Sin embargo, las precipitaciones son las que más obstaculizan la agricultura. La lluvia no supera los 300 mm. anuales, salvo en las zonas montañosas. El Campo de Níjar cuenta en su término con la estación más seca de España, y aún de toda Europa, el Cabo de Gata, que recibe alrededor de 113 mm. de precipitación media al año.

El régimen torrencial de las lluvias es el factor fundamental de la evolución del relieve, tanto más que la acción del hombre ha desprovisto de vegetación a los suelos, hoy parcialmente cubiertos por atuneras, chumberas y pitas, única vegetación capaz de soportar con éxito las mínimas precipitaciones que recoge la comarca.

Puesto que las lluvias son escasas y su irre-

gularidad interanual grande, es lógico que haya una ausencia total de cursos fluviales. Allí existen cañadas y barrancos, que únicamente llevan agua en los momentos de precipitaciones, arrastrando entonces lo que encuentran a su paso.

Antiguamente, la economía regional estuvo basada en un secano extensivo cerealístico, en la explotación del esparto y en los cultivos de pequeñas áreas de regadío, auténticos oasis dentro del paisaje montañoso. La falta de rentabilidad de los secanos, junto a los largos períodos de barbecho que existían, atrasaban el desarrollo de una ganadería mayor, es decir, los mismos trabas que el medio físico introducía para las actividades propiamente agrícolas empujaron a la región hacia una ganadería caprina y lanar.

La economía tradicional, incapaz de alimentar a una población en continuo crecimiento, buscó en la emigración una válvula de escape.

2.5 EL VALLE DEL ANDARAX.

Las alineaciones montañosas interior y litoral que constituyen la Cordillera Penibética oriental se encuentran separadas por el amplio valle de orientación oeste-este que forma la Alpujarra y que está recorrido por los ríos Guadalfeo y Andarax, que actúan en sus cabezeras.

El Valle del Andarax (también río Alpujarra), en su parte occidental, marca el límite y el tope, en la Alpujarra, constituye hoy una unidad geográfica bien definida.

El Andarax en su parte alta se encuentra fuertemente encajado en los materiales triásicos, pero, conforme avanza hacia su desembocadura, el valle se va ensanchando hasta alcanzar, aguas abajo de Gádor, un bello perfil en artesa y una anchura mucho mayor, sobre todo allí donde la costra pliocena de conglomerados ha dejado al descubierto las margas arenosas del Mioceno.

El río que da nombre a la comarca nace en las estribaciones orientales de Sierra Nevada, en el Cerro del Almirante, a unos 2.500 mts. de altitud. Del conjunto de sierras que le rodean, Sierra Nevada y Los Filabres al norte, Gádor al oeste y sur, y Alhamilla al este, recibe la serie de afluentes que aportan al Andarax las esporádicas aguas de tormentas.

A lo largo de sus 96 Kms. de longitud, el río presenta dos direcciones fundamentales. En su curso alto y medio, hasta su confluencia con la rambla de Tabernas, predomina la dirección oeste-este, adoptando posteriormente, a la altura de Gádor y de Ríoja un claro sentido norte-sur, y desemboca finalmente al este del núcleo urbano almeriense en un amplio delta que sirve en parte de asentamiento a la capital.

El Andarax, por tanto, ha aprovechado el contacto entre los principales núcleos orográficos de la región para labrar su valle, separando de este modo a Sierra Nevada de la Sierra de Gádor, y a ésta de sierra Alhamilla. Sólo al este de su desembocadura, en dirección al Campo de Níjar, los glacis y la serie de conos de deyección que forman las ramblas de la vertiente meridional de sierra Alhamilla, dan lugar al pasillo, limitado al sur por la costa que aprovecha la carretera entre Almería y Níjar y el Cabo de Gata, sin que exista -

en consecuencia, un relieve en esta dirección como límite claro del valle.

Situado en el Sudeste de la Península, el Valle del Andarax presenta uno de los climas más áridos de España sólo superado claramente por los vecinos campos de Tabernas y Níjar. Sin embargo, dado el fuerte desnivel que ha de salvar el río a lo largo de su curso, es necesario distinguir dos ámbitos climáticos dentro de la comarca. Por un lado, todo el curso alto hasta la zona de los pueblos de Ohanes y Padules, recoge unas precipitaciones que superan, en ocasiones con amplitud, los 400 mm. anuales, con un claro máximo invernal. Más avanzado el Andarax, las lluvias comienzan a disminuir de modo que todo el curso bajo queda encuadrado por unas lluvias inferiores a los 250 mm. Así, Almería recibe anualmente 224 mm. como valor medio, repartidos en dos claros máximos de primavera e invierno. Durante el verano la comarca, al igual que todo el sur peninsular, conoce una sequía absoluta.

Las diferencias apuntadas en cuanto a precipitaciones son aún más acusadas desde el punto de vista termométrico, de forma que mientras la zona alta conoce la posibilidad de heladas (Lanjar del Andarax presenta en enero una media de $3^{\circ}2^{\circ}\text{C}$), en la desembocadura del río las temperaturas inferiores a los 0°C son desconocidas (Almería ofrece en enero una temperatura media de 12°C).

Este medio físico y en gran medida la pluvimetría coartan las actividades agrícolas básicas en la comarca. Así, de un total de 104.504 Has. que suman los municipios del valle, la superficie labrada, incluido el secano se reduce a unas 8.500 Has. El regadío, funda

mento económico de esta agricultura, se localiza en las márgenes de los cursos de agua, pero la extensión de la superficie regada y el abandono en que se encuentran -- las tierras de secano es motivo, a su vez, de la gran parcelación y el minifundismo que impera en el Valle. Junto a esta atomización de la propiedad, los grandes propietarios suelen repartirse extensas superficies de secano, en donde el atochar, la chumbera y el palmito, -- única vegetación capaz de soportar la prolongada y pertinaz sequía, dominan el paisaje.

El hecho, por otra parte, de que el regadío -- sea el sustento exclusivo de la agricultura comarcal, -- conduce a una alta valoración del agua. Su escasez ha obligado al agricultor almeriense, a poner en práctica una serie de soluciones para aprovechar hasta el máximo las lluvias torrenciales y las avenidas de los cursos de agua. La boquera, dique que introduciéndose en el lecho del río, dirige las aguas turbias hacia las tierras de cultivo (como ya se dijo a propósito del Valle del Almanzora), es un elemento típico de los lechos pedregosos de las ramblas y del Andarax. Las aguas lodosas, al mismo tiempo que abonan con sus terrquines los cultivos, elevan paulatinamente el nivel de las parcelas. La capacidad de relleno del río y de las ramblas, se debe a la intensa deforestación a que se vieron sometidos los antiguos bosques de toda la zona como tributo al pasado esplendor minero de la provincia. Hoy se intenta paliar esta laguna por medio de una repoblación forestal en la cuenca del río a base de coníferas, con lo que se pretende influir en el clima, así como detener la evolución de las vertientes.

La necesidad de agua motiva asimismo la construcción de paratas bastante elevadas para evitar el pa

so incontrolado del agua de unas parcelas a otras. Toda esta situación se proyecta en una serie de normas y ordenanzas con todo un conjunto burocrático en torno a ella (relojero, alcalde de aguas, etc.), aunque básicamente las normas se reduzcan a señalar que el agua va de "cabeza a cola" y que es ilegal enviar el agua de la orilla de levante a la de poniente o viceversa.

Después de una larga fase de agricultura de autoconsumo, cuando el olivo y los cereales se repartían el espacio agrícola, comenzó a desarrollarse de modo fortuito el ciclo económico que tiene en la uva de embarque su principal protagonista. El envío casual a Inglaterra a mediados del siglo XIX de esta uva revolucionó la economía regional, ya que a partir de entonces y arrancando de los núcleos originarios de Ohanes y Régol, el cultivo del parral conquista todas las tierras de regadío de aguas abajo.

La invasión de la filoxera a finales del siglo XIX, la primera crisis importante, fue, sin embargo, tan sólo un trauma momentáneo, ya que la demanda de los mercados extranjeros apoyó el rápido restablecimiento del parral, ahora con pies americanos. Este esplendor de la primera mitad del siglo XIX y primeros años del XX es simultáneo al fuerte aumento de la población, pero con la llegada del siglo XX aparecieron los grandes problemas uveros.

El desconcierto económico producido por la crisis uvera, se traduce en un exodo masivo, ya presente en la centuria anterior, hacia los centros industriales del país y de la Europa occidental.

Al mismo tiempo, el exodo rural, está originan

do, por una parte, y desde el punto de vista de la economía agrícola, un abandono de las tierras marginales, pero por otra, y en relación a la estructura de las explotaciones, una concentración favorable, ya que el minifundismo y la parcelación llegan en el regadío a situaciones extremas.

3. ESTUDIOS EDAFOLOGICOS, PALINOLOGICOS
Y FAUNISTICOS DEL SUDESTE PENINSULAR.

3. ESTUDIOS EDAFOLÓGICOS, PALINOLÓGICOS Y FAUNÍSTICOS DEL SUDESTE PENINSULAR.

Para poder ofrecer una visión completa del medio que nos ocupa, sería necesario contar con los necesarios estudios edafológicos, palinológicos y faunísticos de todos los yacimientos excavados sistemáticamente.

Por el momento, y a esperas de estudios en marcha -los poblados de El Malagón y de Los Millares-, sólo contamos con los realizados en los yacimientos de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada), Cerro de la Virgen (Orce, Granada) y Terrera-Ventura (Tabernas, Almería).

Junto a éstos, contamos también con estudios parciales de yacimientos como Los Millares (palinológicos y edafológicos) y Almizaraque (palinológicos), así como los realizados en otros yacimientos argáricos (Cerro de la Virgen de Orce, Cuesta del Negro de Purullena y Cerro de la Encina de Monachil) que nos pueden -- ilustrar sobre el estado ambiental en el momento final

de la Edad del Cobre.

La dispersión geográfica de los yacimientos que han sido objeto de estudio, nos ofrecen una perspectiva macro-espacial importante y creemos que es positiva ya que no sólo influye la distancia geográfica (Montefrío-Tabernas), sino principalmente el medio geográfico tan dispar.

3. 1 EL MEDIO ENEOLITICO

Para un estudio aproximativo del medio ambiente durante el Eneolítico, contamos con los antiguos y breves estudios palinológicos y edafológicos de Los Millares, así como los estudios, también palinológicos de Almizaraque. En la última década, gracias a la Escuela Alemana de Múnich contamos con estudios-faunísticos de los yacimientos de Los Castillejos (Montefrío), Cerro de la Virgen (Orce) y Terrera Ventura (Tabernas). Asentamientos situados, éstos últimos, en tres comarcas distintas, respectivamente: Altiplanicie intrabética (Montes Occidentales), Campo de Tabernas (comarcas prelitorales de la fachada almeriense) y altiplanos orientales granadinos (Altiplanicie Huéscar-Baza).

3.1.1 Millares y Almizaraque (Almería).

Como ya hemos dicho anteriormente, sólo contamos con los análisis realizados por Kubiens y Scamell para el yacimiento de Los Millares y el de Notolitzky para el yacimiento de Almizaraque.

Kubiena (Apendice I, "El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares") después de una prospección sobre el terreno, dice que la constitución del mismo permitía asegurar que las condiciones del medio ambiente fueron iguales durante la "Epoca del Bronce" - que en la actualidad. La existencia de una Xerorendisina fósil, indica que el clima seco no se ha interrumpido nunca para dar paso a un clima húmedo y caliente, - ya que la descomposición química que origina un clima húmedo no podía ser soportado por un perfil de Xerorendisina, cuya transformación peculiar sería muy distinta.

También se basa en la "launa" (arcilla procedente de la descomposición de la pizarra) que forma -- los suelos artificiales de algunas de las tumbas. Esta, al no presentar ninguna alteración química ni oscurecimiento, se puede asegurar que desde la "Edad del Bronce" (Eneolítico) no ha tenido lugar ningún cambio climático, en el sentido de una tendencia a una mayor humedad del clima.

Por tanto, como vemos, ambos análisis vienen a confirmar el hecho de que el clima no ha cambiado.

Por otro lado, los análisis de carbón efectuados por Scanell y pertenecientes también a Los Millares, aunque con reservas, debido al estado de carbonización expone: "De los ejemplares analizados, tres muestras proceden de coníferas (acaso "pinus sp?"). Un cuarto ejemplar es otra conífera, pero indudablemente no se trata de "pinus". Cuatro ejemplares más pueden ser "castanea", "fraxinus" o "robinia" (?), dos muestras parecen pertenecer a "olea sp.".

Arribas (1.964), por otra parte, considera --

que la fauna también nos ilustra sobre el medio ambiente natural, y ésta parece estar más de acuerdo con una vegetación semiesteparia, jabalí, équidos, rumiantes y cérvidos, todo ello corroborado por la presencia de esparto y de "linum ussitatissimum". Sin embargo, debemos añadir que las especies faunísticas, los rumiantes y los équidos, pueden ser una aportación cultural y el resto de las especies, jabalí y gamo, requieren un paisaje de bosque con sotobosque, lo que no deja de estar en contradicción con la vegetación semiesteparia.

Para Almizaraque, el análisis de los carbonos acentúa, como sugiere Arribas, la contradicción. - Netolitzky expone, con reservas, la presencia de "alnus" y "fagus" (respectivamente olmo y haya) que falta actualmente en el Sudeste, ya que el olmo es un árbol de ribera, cuyo medio físico suele ser el bosque-galería. El haya, en los momentos actuales, es una especie que se da en el País Vasco y en Los Pirineos, o sea, es una especie de media montaña que requiere un alto grado de humedad.

Arribas apunta una posible solución que para nosotros es válida, y es que tanto las maderas como los animales pueden ser intrusivos en el yacimiento, - que muy bien pueden proceder de las serranías penibéticas.

En el caso de Almizaraque, la presencia de olmo y haya implica necesariamente la existencia de una mayor humedad, ya que en la actualidad no se encuentran caducifolias en la zona, en estado natural. Si pensamos que puedan proceder de la Penibética, de antemano debemos desechar las sierras de Cabrera y Alhambilla, ya que por su escasa altitud, no reúnen condicio-

nes para el desarrollo de estas especies.

Por tanto, las gentes de Almizaraque deberían ir necesariamente a las estribaciones orientales de la sierra de Los Filabres, siempre sobre una altitud de unos 1.300 mts., para encontrar ciertas condiciones exigidas, que desde luego, ahora no se dan.

3.1.2 El poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada).

El yacimiento se encuentra ubicado en una zona cuyas precipitaciones pluviométricas oscilan entre los 500 y 800 mm. anuales; por tanto, se trata de una zona que la podemos considerar como húmeda.

El paisaje climax se encuentra en parte destruido por las labores de roturación y pastoreo, y donde aún queda, está dominado por el monte bajo y el matorral.

La información que ha aportado el estudio de la fauna, nos indica un ambiente distinto que mayoritariamente correspondía a un paisaje de bosque, bosque que debería de cubrir gran parte de las sierras de Parapanda y Carboneras, e incluso el territorio comprendido entre ellas, ya que el ciervo, el uro, el jabalí y el oso pardo, exigen la existencia de un bosque mixto, con pastos que exige ciertas condiciones de humedad.

En los terrenos más abruptos de estas sierras, podría encontrarse la cabra. En cuanto a la liebre, de la que sólo apareció un resto en el estrato IV,

(Eneolítico), podría encontrar su lugar en zonas abiertas del bosque más expuestas al sol.

3.1.3 El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)

El clima actual actual es el propio del Suroeste Intrabético acusado por la altura y por su emplazamiento en la altiplanicie Baza-Huésca. Sus precipitaciones pluviométricas anuales oscilan entre los 400 y 500 mm., e incluso, en años secos, menos. La vegetación es la propia de la Andalucía esteparia, a la que geográficamente pertenece, con encinares, alcornoques y olivos aislados, y pinos en las cercanías sierras.

Esta aridez de su clima, se ve compensada -- por la gran abundancia de fuentes naturales, así como por los ríos Orce y Huésca, que aunque escasa, llevan agua todo el año. Al noroeste del yacimiento, se encuentra una cubeta en la que después de las lluvias torrenciales se acumula gran cantidad de agua (Von den Driesch, 1.972).

Von den Driesch, basándose en la fauna salvaje, reconstruye el paleoambiente: En los cursos fluviales (ríos Orce y Huésca) sitúa un bosque-galería; en las laderas de las sierras será el espacio ocupado por los bosques, y en los altiplanos, será el medio natural de los pastos.

Angela Von den Driesch, como ya apuntara -- Boessneck en su estudio: "Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen (Orce) y del Cerro del Real (Galera). Granada", hace uso de la presencia del asno salvaje, -- de la avutarda y de la liebre, para afirmar la presen-

cia dominante de una estepa natural.

A partir de los datos que nos aportan Boessneck y Von den Driesch, existen tres especies de aves acuáticas que la segunda autora sitúa en la laguna, posiblemente en la cubeta situada al noreste del yacimiento, así como restos aislados de galápagos, restos de nutrias en la fase II junto con la presencia de ciervo, ufo y jabalí en todos los niveles pertenecientes a la Edad del Cobre.

Todo ello parece, por otro lado, indicar la presencia de un bosque mixto, extenso, con un necesario índice de humedad, así como cursos fluviales importantes y, sobre todo, con abundante agua. Los escasos espacios abiertos que justificarían la presencia de especies secas, podrían encontrarse localizados en los Llanos de Orce y en la Hoya del Toro.

El profesor Schüle(1.967) intenta decirnos -- que el regadío era imprescindible y hasta el único sistema posible de explotación agrícola; llega incluso a decir que "debido a las condiciones casi desérticas, sólo paliadas por las temperaturas relativamente bajas, el secano, en ocasiones, ni siquiera proporciona la semilla para el próximo año", y finaliza diciendo que "el clima del III milenio no era de ninguna manera más húmedo que el de hoy... la fauna del Bronce Antiguo comprende especies tan extremadamente adaptadas a la estepa como el extinguido "Equus hydruntinus"(Schüle, 1.967)".

3.1.4 Terrera Ventura(Tabernas).

El yacimiento se encuentra enclavado en el --

Campo de Tabernas, ancho pasillo sinclinal que a través del cañón de Sorbas, pone en comunicación la comarca de los valles bajos de los ríos Almanzora y Aguas con la llanura aluvial y con el valle del río Andarax.

En la actualidad es una estepa árida con gran cantidad de pequeños valles recorridos por cauces secos y que posee un clima subdesértico, con un régimen de lluvias que no supera los 300 mm. anuales, hecho éste que hace que toda la zona presente una aridez extrema, con suelos muy degradados que conforma bad-lands y que en conjunto recibe el nombre de "desierto de Tabernas".

Los autores que realizaron los estudios osteológicos (Von den Driesch-Morales, 1.977), empiezan incluso a dudar de las afirmaciones de Lautensachs, debido principalmente a la gran contradicción existente entre el estado actual del ambiente y la lectura ecológica de la fauna estudiada.

Lo primero que afirman es que la circulación hídrica tendría que poseer un mayor caudal, y la existencia de una mayor vegetación, ya que así lo indicaría la presencia de uro, jabalí y ciervo, además de una gran variedad de carnívoros que deben habitar los bosques caducifolios y mixtos de las depresiones y valles, mientras una gran variedad de carnívoros y liebres serían cazados en las zonas abiertas y de monte mediterráneo.

A pesar de reconocer las transformaciones en la vegetación, circulación hídrica y en la composición edafológica, afirman que "no sabemos a ciencia -

cierta si en el curso de estos últimos 5.000 años, - ha habido cambios importantes en el régimen pluviométrico de esta región... pero aún cuando estos índices pluviométricos y el bache estival hubieran permanecido constantes, la propia vegetación habría impedido una pérdida incontrolada de agua contribuyendo así al mantenimiento de un microclima más húmedo" -- (Von den Driesch-Morales, 1.977).

Tomando los datos que nos ofrecen los autores, se puede apreciar que el resto faunístico cazado alcanza el 31%, hecho que demuestra la gran importancia económica que alcanzó la caza, con lo que se deduce que esta comarca era lo suficientemente rica en recursos para que los animales cazados constituyesen durante cerca de un milenio la cuarta parte del complejo faunístico.

3.2 CONCLUSIONES.

Los cinco yacimientos que, como hemos visto anteriormente, cuentan con algunos estudios, pertenecen a cinco ambientes geográficos distintos en la actualidad, factor que, para nosotros, que tratamos de reconstruir un ambiente prehistórico ideal, - nos pueden ofrecer unas conclusiones interesantes.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta - el hecho de que nos pueden ofrecer cinco microambientes, que serían sólo representativos de estos cinco lugares, o a lo más, serían válidos para las comarcas circundantes, pero no necesariamente para todo - el Sudeste.

El primer punto a considerar, y creemos que interesante, es la gran homogeneidad existente entre las especies salvajes -ya que superan el 60%- en los tres yacimientos en los que se ha estudiado su fauna (Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío), El Cerro de la Virgen (Orce) y Terrera Ventura (Tabernas)).

El estudio que hemos realizado consiste en averiguar la presencia y correlación de las especies con sus indicativos ecológicos correspondientes en los diferentes yacimientos:

- Las especies cuyo nicho ecológico es el bosque, siempre son dominantes en los yacimientos antes mencionados.

- Son especies comunes a los tres yacimientos citados cuatro especies significativas: el ciervo, el uro, el jabalí y el oso.

- El corzo, que es la especie más vinculada al bosque caducifolio, está ausente en el poblado del Cerro de la Virgen de Orce.

- El lince, cuya especie es una de las más significativas del bosque mediterráneo, no se encuentra en el yacimiento de Los Castillejos de Montefrío; hecho éste que nos parece lógico, ya que en general -tanto en el momento actual como durante el Neolítico, según se desprende de las lecturas faunísticas, es un yacimiento con un mayor grado de humedad.

- La presencia de nutria, y sobre todo, de una serie de aves acuáticas en el poblado del Cerro -

de la Virgen de Orce, nos habla de un mayor caudal de los ríos Orce y Huéscar, es decir, de una mayor circulación hídrica en la época que estudiamos que en la actualidad, dato éste que viene corroborado por los restos de peces encontrados en este yacimiento, así como la presencia de galápagos a lo largo de toda la estratigrafía.

- Las especies vinculadas a los espacios abiertos, sobre todo liebre, aunque están presentes en los tres yacimientos estudiados, lo son en una menor proporción que el resto de las especies, y se encuentran mejor representadas en el asentamiento del Cerro de la Virgen. Hecho, que nos parece lógico ya que este yacimiento cuenta con grandes llanos a lo largo de todo el altiplano.

355

4. DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA.

356

4.1 ALTIPLANICIE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

4.1 ALTIPLANICIE HUESCAR-BAZA-CHIRIVEL.

4.1.1 CERRO DE LA VIRGEN(Orce, Granada).

a) Localización geográfica y geológica.

El yacimiento del Cerro de la Virgen se encuentra en el término municipal de Orce(Granada), muy cerca de su divisoria con el de Galera. Sus coordenadas geográficas son 37° 43' 40" de latitud Norte, por 2° 30' 16", de longitud Oeste de Greenwich.

Podemos así enclavarlo en la zona oriental de la Altiplanicie Baza-Huéscar que, al igual que la Hoya de Guadix, se inserta en la larga serie de depresiones - que separando las distintas formaciones de las Cordilleras Béticas, ponen en comunicación el Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar a lo largo de todo el SE español.

Es en ella donde se alcanzan las mayores altitudes medias de este "Surco Intrabético", que podemos cifrar en algo más de 1.000 mts., lo que la convierte en una de las altiplanicies más elevadas de España. En cualquier caso, su estructura morfológica es similar a la del resto de las depresiones intrabéticas granadinas, es decir, una altiplanicie propiamente dicha, rodeada de un cinturón montañoso, y en la que los ríos procedentes de las montañas periféricas han excavado una serie de profundas "hoyas" de paredes escarpadas, que en el caso que nos ocupa, "constituyen auténticos oasis de vegetación y vida en medio de la estepa reseca y desértica que domina la región".

Tal altiplanicie, de unos 3.500 kms² de extensión y con unas dimensiones de unos 30 kms. de ancho -- por 70 kms. de largo, está rodeada por un casi continuo cinturón montañoso: Las Sierras del Pozo, Segura y la Sagra por el noroeste y el norte, las de Topares, María y Las Estancias por el este y sureste, y por último, la de Beza por el sur y suroeste. Entre estas cadenas montañosas se abren amplios portillos, casi siempre recorridos por las cuencas fluviales más importantes de la zona, y que la ponen en comunicación con las regiones geográficas colindantes, constituyendo en todos los casos importantes vías de comunicación, que dada su proximidad a los importantes focos culturales que en la época que nos ocupa se asientan en la costa almeriense y murciana, y por otro lado a los focos mineros de cabecera del Guadalquivir, la convierten, junto a la Hoya de Guadix, en importantísima encrucijada de caminos que explica la riqueza arqueológica de la misma.

Es precisamente en uno de estos portillos donde se asienta el Cerro de la Virgen, a cuyo flanco nor-

te discurren las aguas del río de Orce, parte de una de las más importantes vías de comunicación a que nos referimos, que conduce de las costas y fértiles vegas murcianas por el río Guadalentín y el fácil puerto de María a la altiplanicie de Guadix-Baza-Huércar. Este camino natural desciende a continuación por el tajo -- del Guadiana Menor, cerca de Pozo Alcón, a la cuenca -- del Guadalquivir, alcanzando así a las minas de Linares, de la Sierra Morena y del occidente peninsular".

En todo el conjunto hay que señalar un marcado contraste geomorfológico entre las distintas partes que lo integran, es decir: la altiplanicie propiamente dicha, el fondo de la depresión formado por los valles fluviales que la surcan, y por último, el cinturón montañoso que la rodea, y donde se inician dichos valles fluviales.

La altiplanicie propiamente dicha, dispuesta tabularmente y ligeramente inclinada de este a oeste, está constituida por una importante acumulación de materiales detríticos de formación plio-villafranquiense y origen marítimo-lacustre. Sus principales materiales son conglomerados en las áreas marginales, y margas, arenas y yesos en el centro de la misma. Entre estos materiales y las formaciones montañosas que los rodean, se extiende un amplio glacis de erosión que afecta en parte a los materiales detríticos de la altiplanicie.

En cuanto al cinturón montañoso, hay que dividirlo en dos tipos. Por un lado, las sierras que -- constituyen el borde meridional de la altiplanicie (Sierras de Baza y Filabres), más elevadas, y, como Sierra Nevada, constituidas por una bóveda central de pizarra rodeada por una aureola de calizas y filitas de época-

triásica. Por su parte, las Subbéticas, que forman el límite noroccidental, septentrional y oriental, están básicamente constituidas por materiales calizos secundarios, fuertemente plegados y erosionados. Unas y otras se forman durante el plegamiento alpino, para más tarde sufrir su arrasamiento y posterior rejuvenecimiento.

Es entonces cuando se forma la actual red fluvial, que actuando sobre los materiales detríticos de la altiplanicie origina profundos valles fluviales que en el centro de la depresión dan lugar a una amplia región despejada y deprimida con respecto al resto de la altiplanicie: se trata de la Hoya de Baza. Como en la de Guadix, tanto en sus márgenes como en los del resto de los valles fluviales que surcan la altiplanicie, se extiende una amplia franja de "bad-lands", característica de ambas depresiones granadinas y del sudeste español en general.

Su situación en el extremo sudoriental de la Península, y el aislamiento que de la influencia marina origina el cinturón geográfico que la rodea, convierte a la Altiplanicie Baza-Huéscar en una de las regiones más áridas de España, en donde la escasez de precipitaciones y la acusada continentalidad reflejada por sus temperaturas extremas tanto en verano como en invierno dan lugar a una vegetación esteparia, incluso con grandes calveros en donde únicamente alcanzan cierta importancia especies xerofíticas como la retama, aulaga, y sobre todo el esparto, junto con no muy numerosas representaciones de aromáticas como el tomillo, romero, espliego, etc.. Por su parte, los únicos núcleos forestales de cierta importancia se centran en las áreas colindantes con el cinturón montañoso, especialmente noroccidental y meridional, donde se asientan masas de pinar de relativa importancia, y en su mayor parte originadas

en repoblaciones artificiales de no mucha antigüedad. Hay que señalar que, aún considerando la influencia - que en la degradación del medio haya tenido la abusiva deforestación a que se ha visto sometida la zona, - las características ecológicas de la misma -si exceptuamos las zonas de contacto con las cordilleras que la rodean-, no debieron ser muy distintas a las actuales, como prueba la aparición, entre los restos óseos de fauna aparecidos en el yacimiento, de algún ejemplar de "Equus a. hydruntinus", équido tremendamente adaptado a la vida en las estepas.

Tal situación climática determina fuertemente a lo largo de toda la historia las peculiaridades agrícolas de la altiplanicie. Desde un momento muy temprano, y con seguridad ya en los estratos más antiguos del Cerro de la Virgen, queda documentado, dadas las condiciones generales de sequedad de la comarca, - los diversos núcleos de población y las explotaciones agrícolas a ellos asociadas se establecieron en los valles fluviales de la depresión y en la Hoya de Baza, centro de la misma. Es en estas zonas donde de un lado las aguas de los ríos, y por otro lado la existencia de numerosos manantiales que recogiendo las aguas procedentes de las serras periféricas, aquí tienen su exurgencia, permitían la fácil irrigación de las mismas, donde los suelos son más profundos, y que como - más arriba decíamos, se convierten así en las tierras más ricas y fértiles de la comarca.

Esta situación se mantendrá sin variantes - hasta el momento de la conquista del Reino de Granada, en el que la ciudad de Baza va a ser uno de los últimos bastiones de resistencia musulmana frente a los - avances castellanos. A partir de este momento, se ini

ciz la roturación de la altiplanicie e incluso de zonas de bosque del cinturón montañoso que la rodea, situación que culmina a mediados del siglo pasado, y se mantiene en la actualidad, en que el cereal de secano representa un 89% de la tierra cultivada y los regadíos han pasado a ocupar un papel secundario.

Tales roturaciones extensivas, y en muchos casos vanas, vinieron a deteriorar la ya grave situación esteparia de las tierras de la altiplanicie, -- siendo muchos de estos cultivos, meramente marginales, abandonados tras el apogeo de la roturación en el siglo pasado, y pasando a convertirse en grandes eriales donde la desertización y la erosión alcanzan sus más altas cotas en la actualidad.

No obstante, y al hablar de la agricultura de la comarca en la actualidad, hay que referirse al regadío, pese a haber pasado a ocupar un lugar secundario en la agricultura comarcal. Aún así, las zonas de regadío siguen siendo, como ya decíamos, auténticos "oasis" dispuestos a lo largo de los cursos fluviales que, defendidos por altas y escarpadas paredes alcanzan en su fondo condiciones de suelo y clima muy favorables, y donde se marca un acusado contraste con los secanos y eriales que las rodean.

En tales áreas de regadío no se practica un cultivo muy intensivo, siendo en la mayoría de los casos, los mismos cultivos del secano, es decir, el cereal, asociado a algunas vides y olivos, remolacha, -- lino y algunas verduras y hortalizas, puramente para el consumo local y en muchos casos, familiar. Algunas de estas pequeñas vegas, protegidas de los vientos -- del norte, han desarrollado (especialmente la de Cúllar-

Baza) una peculiar asociación de cereal y frutales de excelente calidad: melocotoneros, perales y manzanos, y en donde más antiguamente, la morera, asociada a -- una importante sericultura -- hoy totalmente desaparecida -- alcanzó cierta relevancia.

b) Descripción del yacimiento.

Por carretera, el Cerro de la Virgen dista de Granada 147 Kms. y a él se llega por la nacional - 342 Jerez-Cartagena, hasta Cúllar-Baza, donde hay que coger la comarcal 3.329, de Cúllar-Baza a Huéscar, -- que tras 20 Kms. de recorrido nos lleve a Galera. Des de aquí se toma la carretera de Orce, y tras 4 Kms. -- se llega al yacimiento, situado al sur de la misma y de donde sale el camino que lleva a la Ermita de la Virgen de la Cabeza, que ha dado nombre al cerro.

"Está formado por la meseta más baja del relleno terciario del río de Orce, aislado de aquella -- por dos barrancos laterales cuyas cabeceras se tocan ligeramente, formando un portillo que separa el Cerro del Llano de la meseta. Su superficie de forma oval y de 150 por 80 m. de extensión aproximadamente, está -- ligeramente inclinada hacia el río, como suele suceder con frecuencia en los cerros aislados de esta zona meridional del río, probablemente a causa de la disolución de sales y yesos en el fondo por la acción -- de las aguas subterráneas cerca del río.

En la cabecera de cada uno de los barrancos laterales nace una fuente de poco caudal, cuyas aguas se recogen en dos balsas para el riego de los bancales. Las potentes sedimentaciones de toba atestiguan-

que antiguamente estas fuentes tenían bastante más -- caudal y brotaban unos 100 mts. más al sur. donde todavía queda una pequeña fuente al lado del Cortijo de Sevilla, correspondiendo esta distancia a una diferencia de altura de varios metros. Por falta de investigaciones geológicas y de polen, todavía no podemos decir si este descenso del nivel de las fuentes tuvo lugar antes, durante o después de la ocupación prehistórica del poblado del Cerro de la Virgen.

La parte sur del cerro se levanta abruptamente hasta dos metros por encima de sus alrededores inmediatos, formando una especie de minúscula "acrópolis" de poca extensión que domina la subida desde el portillo y las fuentes al sur del cerro. En las otras direcciones, sobre todo el norte hacia el río, la inclinación de sus laderas es muy fuerte y de difícil acceso.

La mayor parte de la "acrópolis" está ocupada por una era, por la ruina de la antigua ermita de la Virgen e la Cabeza y por el Cortijo de la Virgen, para cuya construcción se ha aprovechado una parte de la ruina, formando los dos edificios un complejo único.

A poca distancia hacia el norte, pero ya al pie de la "acrópolis", el señor cura de Orce mandó -- construir la ya mencionada ermita nueva, de muy reducidas dimensiones.

Actualmente, sólo el tercio norte de la superficie y unos bancales al borde oeste están dedicados al cultivo, pero antiguamente se araba toda la superficie, menos la "acrópolis". La altura del cerro es de 919 m. sobre el nivel medio del Mediterráneo (Schüle /Pellicer, 1.966)

c) Historia de la investigación arqueológica

Las primeras noticias de la existencia del yacimiento fueron proporcionadas a sus excavadores (W. Schüle y N. Pellicer) por unos vecinos de Galera durante la realización de los primeros trabajos de excavación en el vecino yacimiento del Cerro del Real.

Realizada una visita de prospección al mismo, se confirma el interés del yacimiento, acentuado por la noticia de la aparición de varias sepulturas con huesos humanos y cerámicas argáricas durante los trabajos de construcción de la nueva ermita de la Virgen de la Cabeza, situada, como decíamos anteriormente, al pie de la "acrópolis". Parte de estos materiales se conservan en la colección particular de D. Rafael Laso Fernández, de Cúllar-Baza, quien dió de ello noticia a los profesores Schüle y Pellicer, y a quien desde aquí agradecemos su amable disposición para con nosotros y demás miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada en las distintas ocasiones que trabajamos con materiales de su colección.

Por fin, y a la vez que se realiza una nueva campaña de excavación en el Cerro del Real de Galera, se realiza la campaña preliminar de excavaciones del Cerro de la Virgen, en el otoño e invierno de 1.963-64, parte de cuyos resultados es lo único publicado hasta ahora del yacimiento.

Ya bajo la única dirección del profesor Schüle, se realiza una segunda campaña de excavaciones (Mayo-Agosto de 1.965) que viene a ampliar los ya interesantes resultados de la primera campaña.

Las dos últimas campañas, bajo la misma di-

rección y con un amplio equipo de colaboradores de la Universidad de Freiburg y diversas Universidades españolas, tuvieron lugar en los veranos de 1.967 y 1.970. Asimismo, y para el verano de 1.971 está prevista la realización de la que será 5ª campaña de excavaciones realizada en el yacimiento.

d) Secuencia cultural de la Edad del Cobre.

La secuencia perteneciente a la Edad del Cobre ha sido dividida en dos fases generales: Orce I, - precampaniforme y Orce II, campaniforme; ambas fases han sido a la vez subdivididas a partir de una cronología relativa conseguida en la estratigrafía de las cabañas.

Orce I. -

IA.- Ocupa el nivel de base, y está caracterizada por la endeblez de sus cabañas, construidas fundamentalmente a base de entramajes y barro. Su excavador -- las ha interpretado como "barracas provisionales", -- construidas para albergar a las gentes que trabajaban en la construcción de las fortificaciones, de las -- grandes casas de la fase siguiente así como en la acequia de riego.

IB.- Se corresponde ya a un extenso poblado de cabañas circulares, de paredes de adobe, aunque algunas veces también utilizan zócalos de piedra. Cabañas que eran revocadas de barro por ambas caras, y parece ser que eran blanqueadas con cal y que se asientan sobre la zona virgen o incluso sobre la fase anterior -- de "barracas". Estaban cubiertas por falsa cúpula, y-

en su interior, sobre un pavimento de barro, se disponía un hogar circular de adobe, e incluso, en algunos casos se ha podido documentar unas tabicaciones interiores compartimentando la habitación.

También se ha podido precisar una cronología relativa entre las viviendas, que prueba que las más antiguas tienen un diámetro interior de unos 4'20 mts., mientras que las siguientes alcanzan, e incluso superan, los 6 mts., dándose el caso de que la cabaña más reciente de esta fase IB es la mayor, alcanzando su diámetro interior 6'40 mts.

Hay que hacer constar, la aparición de campaniforme asociado con el último momento de ocupación de estas viviendas, hecho éste, que será el punto de arranque de la II Fase.

Orce II.-

IIA.- Arquitectónicamente tiene las mismas características de la fase anterior, apareciendo nuevas cabañas en los lugares no ocupados hasta el momento, con la presencia desde un primer momento de cerámica campaniforme, hecho éste que ha llevado a pensar que la aparición del campaniforme estaría relacionado con la ampliación urbana del Cerro de la Virgen.

Schüle piensa que la destrucción arquitectónica de esta fase estaría provocada por un terremoto.

IIB.- En cuanto a su arquitectura representa un retraso con respecto a la subfase IIA, ya que las grandes cabañas de falsa cúpula y paredes de adobe, dan paso a unas construcciones de planta también circular, pero de más pequeñas dimensiones y peor cons--

truidas, donde ha desaparecido la falsa cúpula y donde la endeblez de las construcciones, se superponen de -- una manera rápida cabañas muy similares.

Aunque continúa presente, y en un porcentaje bastante alto -5%- el vaso campaniforme, hay que hacer mención del empobrecimiento generalizado que se aprecia en la calidad de los materiales cerámicos.

IIC.- Representa un momento, que como el anterior, viene caracterizado por la presencia de cabañas de planta circular u oval de reducidas dimensiones y con truídas a base de ranaje y tapial.

El conjunto material mantiene unas características muy similares a las de la subfase IIB.

Apuntar finalmente, que entre la subfase IIC y IIIA(Argar A) parece ser que se ha detectado una nueva fase(IIIA₁), que se podría definir como pre-argárica, pero que hasta el momento aún está sin precisar y será en futuras excavaciones donde ya se podrá constatar su existencia o no.

e) Sistemas defensivos.

De gran importancia ha sido la constatación de un sistema de murallas que parece ser cierran el perímetro del Habitat. Fortificación que, como ya apuntamos anteriormente, arranca desde el primer momento de habitación, ya que su base es anterior a los primeros estratos culturales.

En la zona más accesible, la del sur, se construyó la primera muralla a base de piedras ensam-

bladas, utilizando la técnica de "espina de pez" por ambas caras, caras que a su vez están revestidas de barro. El espacio entre ambas se encuentra relleno de piedras y tierra, técnica muy común en todas las construcciones pertenecientes a esta época cultural, como ya veremos en sucesivos yacimientos. Delante de la cara exterior, de esta primera muralla, se construyó contemporáneamente, o quizás poco después, otro cuerpo de muralla, también de piedra, y delante de este segundo cuerpo se levantaron tres hileras más de murallas, hileras que se apoyan directamente, en su parte interna, sobre la loma, dando cara solamente en su parte externa. Como técnica constructiva, hay que apuntar la no utilización de "espina de pez" en el segundo y tercer cuerpo de muralla. El conjunto va armado, como mínimo, por cinco hileras de vigas de madera radiales, que en un momento determinado ardieron parcialmente. La antigua entrada al poblado se destruyó, al parecer, por el mismo incendio que destruyó las vigas radiales.

En la zona oeste del poblado, donde existe una mayor defensa natural, la muralla se montó adosa da al terreno virgen, dando por tanto, como ya ocurría en el tercer cuerpo visto anteriormente, cara al exterior. En este mismo lienzo de muralla existen restos de lo que pudo ser un bastión semicircular, de 5 mts. de radio, en cuyas paredes también se empleó la técnica de "espina de pez". Según su investigador, este lienzo oeste de muralla, pudo sufrir grandes desperfectos causados, al parecer, por los terremotos que destruyeron la subfase IIA.

Completarían este sistema de defensas que circundan el habitat, un posible fortín, o más bien-

una ciudadela a modo de la de V.N.S.P. o Zambujal, - que aunque aún no se ha excavado, todos los indicios indican que esta ubicada sobre la parte superior de la meseta.

Quedaría citar por último, y relacionado con el sistema general defensivo, la existencia de un fortín ubicado sobre el río Orce, entre los pueblos de Orce y Galera, y junto al que nacen dos fuentes de agua, razón, posiblemente, fundamental para su enclave, ya que en la misma zona existen lugares con mayores posibilidades defensivas.

En cuanto incumbe a las formas constructivas del habitat nos quedaría por citar la existencia en el interior del poblado de una construcción cubierta por cúpula, que se ha interpretado como un pozo o "fresquera", así como un sistema de hoyos recubiertos con barro, adoptando una forma de concha y situados junto a una gran fosa llena de cenizas, que hasta el momento no se ha logrado dar una interpretación lógica.

Hallazgo de gran interés ha sido la documentación de una acequia de regadío construida y utilizada desde la primera época (pre-campaniforme), hallazgo que puede que se haya sobrevalorado por algunos especialistas, que han generalizado el sistema de regadío como técnica dominante en la agricultura del Sudeste de la Península.

Se encuentra situada al pie de la muralla occidental, y durante el tiempo que estuvo en uso, - prácticamente durante toda la Edad del Cobre, ya que los niveles superiores de su sedimentalización, apa-

recibió cerámica campaniforme, tuvo 3 mts. de anchura y 2'5 mts. de profundidad.

f) Materiales.

El complejo material que ha aportado las excavaciones es de una gran importancia.

Orce I.-

Como ya hemos indicado varias veces, este horizonte pertenece a un momento precampaniforme. Son abundantes los cuencos hondos, esféricos y de casquete esférico, estando también presentes algunas escudillas. Son también significativos, más por su tipología que por su abundancia, los cuencos de casquete esférico y planta cuadrangular con vértices sobreelevados.

Entre los platos y fuentes son frecuentes - las formas simples con perfil sencillito de paredes convexas o formas con el borde biselado saliente o no; - ambos tipos frecuentes en iguales contextos culturales. También son frecuentes las fuentes hondas con moldura en el exterior, signo indicativo de la utilización de moldes de esparto para su fabricación, también frecuentes en contextos culturales tipo Millares e incluso en el yacimiento epónimo (Arribas y otros, - 1.979). Es importante hacer mención, quizás de una manera significativa, la presencia de vasos, no sólo pequeños, sino también de mediadas dimensiones, con carenas exclusivamente bajas. Finalmente señalar la presencia de vasos y vasitos cónicos, ollas con manojones y paredes entrantes o más o menos rectas e incluso salientes.

En cuanto a la industria lítica, sólo cabe señalar la presencia de dos puntas de flecha, foliácea y peduncular con retoques marginales y algunos elementos de hoz, así como láminas sin retocar y desechos de talla. La industria pulimentada se limita a hachas, azuelas y martillos.

La industria ósea es abundante y variada, sobresaliendo por su abundancia y tratamiento los punzones sin cabeza trabajada, las espátulas y los punzones con cabeza trabajada (es significativo un ejemplar con cabeza cilíndrica).

Con relación a actividades metalúrgicas, sólo se han documentado en esta fase un reducido número de punzones de cobre, así como algunos restos de laminillas de oro, probablemente estos restos no provenientes de actividades metalúrgicas, sino producto de la transformación de una "pepita" a base de percusión.

Finalmente, sólo nos queda mencionar la existencia de un botón con perforación en V y un colgante, ambos de marfil.

Orce II.-

Prácticamente es una continuidad material de la fase anterior; la única diferenciación radica en la abundante aparición de materiales campaniformes.

Durante la Fase IIA, a la cerámica que ya vimos en la fase anterior, hay que señalar la aparición de platos con fondo plano y paredes verticales o salientes, vasos globulares y ovoides con mamelones, algunos vasos con perfil en S, abundantes queseras y algunos --

platos y fientes con onfalo, aportación éste último elemento, posiblemente a la cerámica campaniforme.

Los primeros campaniformes se constatados son de tipo Marítimo, o sea puntillados, adoptando formas generalmente de cuencos, destacando en todo el conjunto un fragmento de borde, perteneciente a un cuenco, con decoración inciso-impresa en el interior. Es de destacar la aparición, en el último momento de esta fase, de un fragmento de cuenco campaniforme con decoración incisa y una franja realizada con técnica excisa. (Carrilero, 1.981).

En la Fase IIB hay que reseñar nuevamente la continuidad, tanto tipológica como técnica. Como nuevos aportes hay que señalar la presencia de los típicos platos hondos con borde biselado y saliente y la aparición de carenas más altas que las aparecidas en la fase anterior. Junto a estas nuevas formas hay que mencionar la abundancia de mamelones, los vasos de perfil en S, ollas con cuello marcado y globulares con borde saliente, así como queveras.

Con respecto a la cerámica campaniforme, durante esta fase se va a asistir a la paulatina desaparición del tipo Marítimo, en beneficio del tipo Ciempozuelos, y en muy contados casos del tipo Palmela. En cuanto a las decoraciones, son predominantes las incisas -- geométricas sobre las puntilladas, siendo también predominantes, en cuanto a las formas, los cuencos sobre los vasos, apareciendo comúnmente éstos últimos decorados -- en la parte superior del labio, por su interior. (Carrilero, 1.981).

Finalmente, durante la Fase IIC, aparte de --

las formas cerámicas que continúan manteniéndose, asimismo a la aparición de auténticas carenas altas junto a orzas de borde saliente y ollas globulares con cuello marcado.

En cuanto al complejo campaniforme, sólo pervive en este momento el tipo Ciempozuelos, que paulatinamente va perdiendo importancia, tanto en número como en calidad técnica.

La industria lítica tallada es una continuidad de la fase anterior con idénticos tipos: elementos de hoz, hojas, puntas, flecha de pedúnculo y aletas, puntas pedunculadas...

Con relación a la industria pulimentada, a los tipos de la fase anterior (hachas, azuelas, martillos) hay que unir en este momento las clásicas "placas de arquero", de variada tipología.

En cuanto a la industria de hueso, es importante señalar la relativa abundancia de botones de marfil con perforación en V, que ya se hicieron presentes en la fase I (1 ejemplar), adoptando las formas piramidales, cuadradas o circulares. Son también abundantes las cuentas de collar, así como los punzones de cabeza sin trabajar. Las espátulas y los punzones triangulares, sólo perviven hasta la fase IIA.

La arcilla se encuentra presente en abundantes fusayolas (circulares y planas) y en placas rectangulares con cuatro perforaciones. Como nota significativa hay que mencionar la no documentación de cuernecillos de arcilla, tan abundantes en contextos de la Edad del Cobre, tanto del Guadalquivir como del horizonte Millares.

Las actividades metalúrgicas han quedado documentadas por los hallazgos de algunos punzones, así como por la aparición de puntas Palmela asociadas a las subfases IIB y IIC. También hay que citar la documentación de algunas piezas de oro.

g) Fauna.

Exponemos en el presente apartado una síntesis de los resultados obtenidos en el estudio de los restos óseos de fauna doméstica y salvaje del yacimiento del Cerro de la Virgen, por parte del Dr. Boessneck (1.969) y la Dra. Von den Driesch (1.972).

Del mismo se desprende que a lo largo de toda la vida del poblado, sus habitantes tuvieron como base principal de aprovisionamiento la carne que obtenían de los animales domésticos, que aparecen desde las fases más antiguas, y que hacen pensar ya fueron traídos como tales especies domésticas por los primitivos habitantes del cerro, al no existir en la región culturas neolíticas conocidas ni tampoco, al menos en el caso de la cabra y la oveja, sus ancestros salvajes.

En zonas montañosas próximas existía como cabra salvaje (y aún pervive en la actualidad en el cinturón montañoso de Cazorla-Segura, con ejemplares aislados en la Sagra y Sierra de Castril) la "Capra pyrenaica hispánica", que en ningún caso puede considerarse como antecedente de la cabra doméstica, ya que ésta procede, a juicio de los principales especialistas, de la "Capra ibex aegragus" que, al menos en lo conocido hasta el presente, jamás vivió en la Península Ibérica.

Similar es el caso de la oveja, cuyos antecede

deates salvajes, hasta el momento no se conocen en la Península Ibérica con seguridad, a pesar de que una serie de sierras reúnan condiciones ecológicas ideales para habitat de la especie. Prueba de ello es el éxito de las repoblaciones artificiales de muflón recientemente realizadas en las cercanas sierras de Cazorla y Segura, que en la actualidad han dado lugar a una población de este bóvido salvaje que supera los 3.000 ejemplares.

En conjunto, los hallazgos de especies domésticas a lo largo de toda la estratigrafía representa un 84% del total, perteneciendo a animales salvajes el 16% restante.

De entre estas especies domésticas destacan por su abundancia los ovidápidos. En los casos en que su identificación ha sido posible, hay una ligera preponderancia de la oveja sobre la cabra, tanto si nos referimos a la estratigrafía general del yacimiento, como si nos concretamos en los hallazgos de los niveles pertenecientes a la Edad del Cobre. Sin embargo, con el tiempo, ambas especies se van equilibrando cada vez más desde las fases más antiguas a las más modernas.

Seguidas ambas muy de cerca por el buey y ya a más distancia por el cerdo y el caballo, junto a ellos y con porcentajes poco significativos, cabe mencionar la presencia del perro, que aparece en el yacimiento desde las fases más antiguas, alcanzando en la Fase III su mayor número de individuos, por un porcentaje del 24% con respecto al total de la especie aparecida en el yacimiento, y en mucho menor número la gallina, que sólo aparece a partir de la fase de transición II/III (Cobre Final) no conociéndose en la fase precampaniforme y campaniforme propiamente dicha.

En cuanto a las características de este ganado doméstico, pueden señalarse las siguientes:

La oveja del Cerro de La Virgen es de proporciones similares a sus coetáneas centroeuropeas, aunque algo más esbelta. Cabe no obstante señalar la existencia de algún ejemplar de gran tamaño, cuya altura en la cruz entraría dentro de las variantes de la oveja salvaje, sin que ello implique que pueda considerarse como tal (Von den Driesch, 1.972).

En cuanto a la cabra, es algo menor que sus coetáneas centroeuropeas, y algo parecido ocurre con el resto de especies domésticas de nuestro yacimiento y otros del sur de la Península. Es interesante destacar que esta disminución de tamaño fue progresiva en el caso del ganado vacuno, cuyos ejemplares de época precalcolítica son similares a los de centroeuropa, para ya, en la Edad del Bronce disminuir considerablemente su altura pudiendo compararse los bóvidos argélicos de la Península meridional y los de la época post-argélica con los pequeños bóvidos centroeuropeos de la época de La Tène" (A. Von den Driesch, 1.972).

En suma, y por lo que a ganadería respecta, basándonos en lo anterior, exponemos las conclusiones a que llegan los ya citados investigadores:

Los ovicápridos, aparte su fundamental función de servir de alimento, se emplearían para aprovechar su lana y leche, a la vez que el nomadeo de rebaños en áreas marginales del poblado, estercolaba los cultivos de éste. Por su parte, los equinos y bóvidos, aparte de cómo alimento se emplearían para el trabajo, y en el caso de los bóvidos para obtención de leche.

En cuanto al cerdo, sólo se utilizaba para alimentación tras la realización de su matanza, y es de señalar su progresiva disminución a lo largo de las sucesivas fases del yacimiento; en concreto, en la fase argárica, sólo está representado por un 10% sobre el total de huesos de la especie, mientras que en la etapa campaniforme, el porcentaje es del 44%. Frente a ello, el número de ejemplares de ganado vacuno y caballar aumenta progresivamente, lo que induce a pensar en el pastoreo como principal factor económico de la época, originado en una transformación esencial del paisaje natural en una región de cultura esencialmente agraria, trayendo como consecuencia la degradación del medio. Degradación que hoy día alcanza su culmen, al ser solamente pequeños rebaños de rumiantes los principales representantes de la ganadería de la zona.

Es esta aridez del clima la que seguramente origina el menor tamaño de casi todos los animales domésticos del Cerro de la Virgen, no sólo si se comparan con los de Centroeuropa, sino incluso con los procedentes de otras zonas peninsulares de mayor humedad y más idóneas condiciones ambientales. Por ejemplo, es clara la diferencia con ejemplares de Zambujal, junto a Torres Vedras, cerca de la desembocadura del Tago en Portugal.

Por lo que respecta a animales salvajes, aún cuando aparecen como veremos a continuación gran diversidad de especies, es relativa su importancia porcentual con respecto al número total de los hallazgos, pues como señalamos más arriba, los restos de animales salvajes susceptibles de caza, representan tan sólo un 16% del total de los hallazgos óseos.

Entre ellos, y a primera vista, por número de hallaz-

gos destaca con ventaja el conejo -"Oryctolagus cuniculus"- que con sus 6.242 huesos, representa un 74% del total de huesos de animales salvajes. Sin embargo, por el peso de los huesos y la proporción de éste con el peso de la carne, el ciervo sería la especie más importante en este sentido.

Es el único cérvido existente en el yacimiento, a falta de gamo, -hasta el momento no se conoce su existencia en nuestra prehistoria, y su actual presencia en casi todas nuestras montañas se explica por introducciones artificiales muy tardías- y corzo -por el contrario el corzo es normal en yacimientos costáncos- del sur e incluso de nuestra provincia-. Como los ciervos actuales de la Península, se trata de una especie de algo menor talla y cornamento de los de Centroeuropa, como lógica adaptación a una mayor aridez de su hábitat, aún así, cabe señalar la existencia de ejemplares de gran envergadura que por supuesto, superan con diferencia la talla y cornamenta normal de los actuales ciervos de nuestras sierras del sur. Junto con el uro ("Bos primigenius") y el jabalí ("Sus scropha"), tendría su hábitat, por un lado en los bosques-galería de las orillas de los diversos ríos, y por otro, en los bosques de las montañas periféricas.

En el mismo hábitat de bosque, vivirían el oso, el linca, el zorro y el gato montes, mientras que en el bosque-galería de la orilla del río, y junto a los ya reseñados, tenían su hábitat la nutria y el cojón, haciendo éste último sus incursiones en los pequeños cultivos de regadío que rodearon el poblado.

El monte bajo proporcionó excelentes cazadores de conejo y perdiz, siendo con el ya mencionado --

bosque, hábitat idóneo del linco, competidor del hombre en la explotación de estos cazaderos.

Las cercanas sierras constituirían hábitat idóneo de la cabra montés, cuya presencia en el yacimiento es de cierta relevancia, en especial si nos atenemos al peso de los huesos.

Es también en los profundos barrancos y escarpes de estas sierras donde los habitantes del Cerro de la Virgen cazaron asimismo el buitre, el águila, la primilla, el buho real, la paloma bravía, e incluso el quebrantahuesos. Es curiosa la presencia de este carronero entre los restos óseos de Orce (un sólo hueso aparecido en estratos con campaniforme, de la Fase II). - Su población actual en la Península se reduce a algo menos de diez parejas en los Pirineos, y por lo que a su población meridional se refiere, hasta hace pocos años (1.958) se mantuvo estabilizada en unas cinco parejas en la Sierra de Casoria. Pero en los últimos censos efectuados (1.975), esta población meridional se ha visto reducida a 3 ejemplares inmaduros, no nidificantes, y que indistintamente se establecen en la Sierra de Casoria y en el macizo de La Sagra, éste último tan cercano al yacimiento, en donde como vemos, debió ser relativamente abundante en época prehistórica.

Diversos córvidos merodearon en los alrededores del poblado en busca de desperdicios y carroñas, pudiéndose citar como ejemplos la urraca, el cuervo, la corneja y la grajilla.

Como principal predador destaquemos al lobo, que debió merodear por toda la zona en busca de caza, e incluso realizando alguna que otra incursión en los-

ganados de nuestros pobladores. Es interesante reseñar que el 75% de los restos aparecidos de "*Canis lupus*" pertenecen a la fase argárica del Cerro de la Virgen (Estrato III), que es precisamente cuando alcanza el pastoreo su apogeo en nuestro yacimiento, como ya hemos señalado. Todo hace pensar en una actuación del hombre en defensa de su ganado, más que como actividad cinegética propiamente dicha.

Como especies esteparias, cuyas poblaciones debieron poblar densamente los amplios calveros de la altiplanicie tenemos a la liebre, la avutarda, y como especie más genuinamente adaptada a este medio, el "*Equus hydruntinus*", especie de asno salvaje (Boessneck, 1.959; Von den Driesch, 1.972).

Por último, cabe señalar la existencia de algunas anátidas, como ganso, ánade real y el porrón pagdo, que nos hablan de la presencia de aguas tranquilas y estancadas en algunas zonas de los valles fluviales e incluso de lagunas de cierta entidad. La existencia de estas lagunas, que nos inclinaríamos a situar hacia el centro de la depresión, vendría demostrada por la aparición de porrón pardo "*Aythya nyroca*", que entra dentro de la categoría de patos buceadores, siempre asociados a la existencia de lagunas de aguas libres y cierta profundidad. Es también en estas zonas donde habitó el galápagó, que aparece representado en todas las fases de la estratigrafía.

La progresiva desecación del medio, a que ya nos hemos referido, queda corroborado asimismo por la aparición de tales anátidas claramente asociadas a las primeras etapas del Cerro de la Virgen, para desaparecer por completo al final de la Fase II. Adelantemos -

ya aquí que, si bien la caza menor predomina en las Fases I y II para ser prácticamente abandonada a partir de la Fase III -si exceptuamos las especies de pelo-, y es en ella en la que habría que incluir estas anátidas, no obstante, nos inclinamos a pensar que la concentración de sus restos en las primeras etapas, especialmente en la pre-campaniforme, es bien significativa, y su explicación no se explicaría bien sólo por la anterior razón, sino que, insistimos, nos hace pensar en cualquier alteración del medio típico en que tales especies se desenvuelven.

Hasta aquí, una observación general de la fauna salvaje y doméstica asociadas a las distintas fases del poblado prehistórico, con los diversos aspectos ecológico-económico que su presencia comporta.

b) Conclusiones.

Una vez vistos los puntos anteriores, sólo quedaría aportar la cronología, que viene avalada por las dataciones de C14 obtenidas de la fase campaniforme.

Para la fase pre-campaniforme, Schüle mantiene una cronología anterior al 2.000 a.C. (Schüle, 1979B). A partir de las investigaciones de El Malagón, pensamos que Orce I se corresponde con la Fase III de El Malagón.

La Fase Campaniforme del Cerro de la Virgen, comenzaría hacia el 2.000 a.C. Correspondientes a la Fase IIA, se han obtenido tres dataciones de C14 que vienen a corroborar esta fecha: 1.970 ± 60 a.C.; 1.970 ± 35 a.C.; 1.940 ± 40 a.C. No debe existir mucha ampli

tud temporal entre esta Fase(IIA) y la última(IIC). -- Ya que las dos dataciones de C14 que se poseen para esta fase, arrojan unas fechas de 1.395 ± 35 a.C. y 1.850 ± 35 a.C. Así pues, si nos basamos en las dataciones de C14, podemos pensar que la "facies" campaniforme del Cerro de la Virgen tiene una duración aproximada de unos 200 años, y por tanto, hemos de darle una fecha tope a la terminación de la Edad del Cobre, de hacia el 1.800 a.C., fecha ésta, que estaría avalada por la datación de C14, perteneciente también a este yacimiento, de 1.785 ± 55 a.C. y que ya corresponde a un Argar A.

A nivel de es las estructuras constructivas, el poblado del Cerro de la Virgen, en su Fase Pre-campaniforme, nos parece fundamentado en unos planes urbanísticos elaborados.

Las estructuras de habitación descubiertas en el Cerro de la Virgen de Orce, eran de grandes dimensiones, entre $4'20$ y $6'20$ mts. de diámetro interior y $5'70$ y $7'50$ mts. de diámetro exterior. En estas casas se ha observado la presencia de zócalos, pero la información que hay al respecto es contradictoria, ya que mientras Kalb(1.969 a), quien las ha estudiado en profundidad, presenta el zócalo como elemento común a todos los recintos de habitación del poblado, Schüle(1.966), su excavador, lo da a conocer como fenómeno característico de algunas de las cabañas.

Independientemente de si era un fenómeno común a todas las cabañas del Cerro de la Virgen de Orce, el zócalo tenía una o dos hiladas de piedra sobre las que se levantaban la pared y la techumbre. En cuanto al suelo, parece que sólo algunas casas habían

sido rehundidas en unos 0'20 - 0'30 mts., con respecto a nivel del exterior y el piso consistía en barro apisonado, que se inclinaba ligeramente hacia el centro.

Las paredes eran realizadas con dos o tres hiladas de adobes y entre ellos se colocaban piedras más pequeñas con el fin de conseguir una mayor consistencia. Estas paredes tenían un grosor medio en torno a 1 mts., excepto una que no alcanzaba sino 0'45 m., y estaban recubiertas, tanto en su cara interior como en la exterior por una fina capa de revoco. Sobre estas paredes, ligeramente curvadas hacia el interior, se levantaba una techumbre cupulada. El proceso técnico de la construcción de estas casas no es posible conocerlo con exactitud por la escasa información existente hasta el momento publicadas, aunque Schüle (1966) defiende la construcción previa de un esqueleto orgánico de mimbre, esparto o caña, que se constituiría como el armazón donde se apoyara y consolidara la estructura general de la edificación.

En el interior de estas casas no se ha observado división alguna, y sólo es posible determinar la presencia de hogares circulares, de adobe o barro, aunque en una de ellas, la nº 1, se ha descubierto -- una pequeña construcción en forma de cúpula, que ha sido interpretada como una "fresquera" (Kalb, 1969) y sobre la que, a nuestro juicio, hay que guardar serias reservas mientras no se aporten más datos de la misma. Estos hogares, consistían en círculos de adobe o barro de 1'10 - 1'20 mts. de diámetro y un grosor de pared en torno a los 0'10 - 0'20 mts., situados invariablemente en las cercanías de la puerta, que se orientaba en sentido de los vientos dominantes.

De acuerdo con la estratigrafía aportada -- por el Cerro de la Virgen de Orce, este tipo de edificaciones se enmarcan plenamente en la etapa pre-campañiforme y sufrirán una modificación técnica paulatina durante el campaniforme, ya sea por la fabricación de adobe de peor calidad, o más blando, ya sea por la erección de paredes rectas.

Por tanto, las estructuras de habitación -- son amplias y permanentes, en relación con las del poblado de El Malagón. Ahora bien, creemos que esto es lógico, ya que pensamos que el poblado de El Malagón cercano al del Cerro de la Virgen de Orce, es anterior a la Fase Orce I.

En cuanto al complicado sistema defensivo, -- una línea de muralla que circunda el habitat con la posibilidad de la existencia de bastiones adosados a la muralla, así como también la posible existencia de una ciudadela, a modo de la de V.N.S.P. y Zambujal, -- y la existencia de un fortín, a poca distancia del yacimiento, e íntimamente relacionado con él, pensamos por todos estos motivos que encaja perfectamente dentro de los patrones defensivos de los asentamientos -- pertenecientes al "horizonte de Los Millares".

La acequia de regadío, situada al pie de la muralla occidental, sellada por una sepultura argárica, y para nuestro entender hallazgo que puede que se haya sobrevalorado por algunos especialistas, así como el control del agua (fortín), nos llevaría a considerar la posibilidad de que ya desde el Cobre Antiguo o Cobre Pleno se acudiese a la irrigación artificial.

A pesar de lo dicho anteriormente, la si--

tuación de la mayoría de los poblados de la Edad del Cobre, cerca de los ríos y de las fuentes, no nos induce a pensar en una necesidad de regadío para las prácticas agrícolas, ya que lo generalizado hubo de ser el cultivo de secano, como lo prueban las muestras de trigo común, escanda y cebada desnuda de el poblado de El Malagón.

Acado esta dieta a base de cereales se pudo completar con hortalizas y leguminosas, cultivadas en huertos regados por acequias semejantes a ésta descubierta en el Cerro de la Virgen de Orce.

Con relación al complejo material del yacimiento, las series tipológicas de las formas cerámicas (platos, fuentes, carenas bajas...), nos indican la pertenencia al "horizonte cultural de Los Millares".

Ahora bien, la presencia desde el mismo inicio de la fase Orce I de platos hondos con borde saliente, nos hace pensar en unos inicios tardíos del Cobre Pre-campaniforme.

La homogénea continuidad de materiales cerámicos de la secuencia cultural del Cerro de la Virgen, sólo se ve interrumpida por la abundante presencia, durante la Fase Orce II, de cerámica campaniforme, abundancia que, en algunos momentos incluso a ha llevado a pensar y a enjuiciar a algunos investigadores -- que la fase II del Cerro de la Virgen podría corresponder a un poblado "campaniforme".

La tesis de Kalb (1.969 a y b), desarrollada sobre el urbanismo del poblado, en el momento de interpretar el origen cultural, queda inmersa claramente en la teoría orientalista. De tal manera, que la -

urbanística a base de cabañas circulares más o menos aisladas, encontraría sus mejores y más directos paralelos peninsulares en los yacimientos de Ferrera - Ventura (Tabernas, Almería) y Almizaraque (Cuevas de - Almazora, Almería), mientras que los paralelos extrapeninsulares los sitúa en Orchoonanos, Khirokitia, Nythrea, Erimi y Sotira (Katz, 1.969 b).

En cuanto a los paralelos peninsulares, -- hay que tomarlos desde nuestro punto de vista, con grandes reservas, pues si desde una perspectiva de -- la tipología pueden ser relacionados con las identificadas en Almizaraque, a nivel técnico, responderían a planteamientos diferentes, ya que las casas -- identificadas en este poblado, aunque son de planta circular y cupuladas, están construidas a base de -- piedras, y no con adobes como las del Cerro de la -- Virgen de Orce.

Con respecto a los paralelos con Tabernas, la documentación existente es aún más escueta que para Almizaraque. Se ha señalado la presencia de las casas circulares de grandes dimensiones en los estratos -- eneolíticos más antiguos, precampaniformes, (Leisner, 1.951), pero la documentación existente de los mismos, es divergente y tiende a confundir más el panorama general de los recintos de habitación del yacimiento.

Así Martínez Santaolalla (1.947), quien excavó el poblado y no llegó a publicar sus resultados, presenta las casas más antiguas asociadas a cerámica campaniforme y con hogares de planta rectangular, -- mientras que G. y V. Leisner (1.951) afirman tener la formación directa del mismo investigador donde las --

Indicaba que las cabañas más antiguas eran de planta circular, con hogares cilíndricos y pertenecientes al Eneolítico Pre-campaniforme. El acimiento, aunque ha vuelto a ser excavado de nuevo a partir del año 1.972 por P. Gusi Gener, quien en unas breves noticias sobre los resultados obtenidos, señala la existencia de cabañas circulares y semicirculares con zócalos de piedra para los niveles eneolíticos más antiguos.

Por tanto, se trata de una documentación que hemos de tomar con muchas reservas, hasta la publicación global de los resultados de las campañas realizadas en los últimos años. Hasta entonces, no es posible defender los paralelos propuestos, al no existir datos evidentes donde apoyar tales paralelos peninsulares.

Las excavaciones realizadas en Orchomenos, han puesto al descubierto una serie de construcciones circulares (Rundbauten), abovedadas, con zócalos de piedra y con unas dimensiones que oscilan entre 2'5 mts. y 8 mts. de diámetro (Renfrew, 1.972). Estas edificaciones que han sido interpretadas como construcciones de habitación, tenían las paredes realizadas con barro y ramajes. Por tanto, eran de técnica bien diferente a las observadas en el Cerro de la Virgen de Orce, y poseían, también, mucha menor consistencia.

Los paralelos o relaciones establecidas entre las casas de Khirokitia y las descubiertas en el Cerro de la Virgen de Orce, presentan grandes dificultades derivadas fundamentalmente, de los diferentes planteamientos técnicos y de la distribución de

las cabañas en los núcleos de habitación, así como los ámbitos cronológicos en que se desarrollan estos yacimientos, ya que la evolución cultural de Chirotitia durante el Neolítico II chirotita, se produciría en la segunda mitad del IV milenio y no llegaría a alcanzar los inicios del III milenio, mientras que las fechas obtenidas en el Cerro de la Virgen de Orce señalan un desarrollo más tardío, entre la segunda mitad del III milenio y la primera mitad del II milenio.

El mismo planteamiento podemos hacer respecto a Sotira, donde existen cabañas ovales y otras de tendencia circular, pero que responden a concepciones técnicas y de distribución diferentes. A estos hechos hay que añadir el que, como en el caso anterior, el espacio cronológico que media entre estos yacimientos (Cerro de la Virgen de Orce y Sotira) es muy amplio, unos 700-800 años.

En cuanto a los paralelos con Ertzi y Eytza presentan los mismos problemas técnicos que los anteriores, ya que las cabañas de estos yacimientos están construidas con un zócalo de piedras sobre las que se levantan paredes construidas con barro y cañales. En el caso concreto de las cabañas de Eytza, parecen divisiones internas, divisiones que hasta el momento no se han detectado en ninguno de los yacimientos excavados en la Península Ibérica. Sin embargo, cronológicamente son las más próximas a las cabañas peninsulares, ya que se desarrollaría hacia el 3.000 - 2.500 a. J.

En síntesis, los paralelos propuestos para este tipo de arquitectura doméstica neolítica del Cerro de la Virgen de Orce son Cronanones, del Neolítico Inicial II, y con algunos yacimientos chirotitas del -

del Neolítico II y Calcolítico I insular, han de ser -- tomados con muchas reservas desde el momento en que -- presentan distintos planteamientos técnicos y arquitectónicos y, en algún caso, media entre ellos un período cronológico muy amplio.

Schüle(1.969, 1.980) ha mantenido de manera definitiva la inclusión del poblado del Cerro de la -- Virgen de Orce, -- una fase ya tardía de la Cultura de "Las Colonias"(Los Millares I), entendiéndola como una fase en la que desde los focos nucleares(Los Millares) se abren rutas hacia el interior, en busca de metal, -- uno de cuyos jalones, a parte del yacimiento de El Malagón, sería el yacimiento del Cerro de la Virgen de Orce.

4.1.2 EL MALAGON(Cúllar-Baza, Granada).

a) Localización geográfica y geológica.

El yacimiento de El Malagón, está situado -- junto al cortijo del mismo nombre en el altiplano de -- Chirivel, a unos 14 Kms. al este de Cúllar-Baza y perteneciente a su término municipal. Dicha zona podemos considerarla como una prolongación por el este de la -- altiplanicie de Baza-Hués-car, que sirve de comunica--- ción con los caminos que enlazan la costa mediterránea con la Alta Andalucía.

Sus coordenadas geográficas son: 37º 33' 33" de latitud Norte y 2º 25' 18" de longitud Oeste de Gr-enwich.

El poblado, enclavado en las estribaciones septentrionales de las sierras de Oria y del Madroñal, sierras que forman parte del gran conjunto de la sierra de Las Estancias, se asienta junto a la margen izquierda de la Rambla de los Hornicos, en la cabecera del Guadiana Menor que forma el extremo oriental de la cuenca del Guadalquivir.

Como emplazamiento del poblado se escogió un suave promontorio, situado a 1.160 mts. de altitud sobre el nivel del mar. Su forma es aproximadamente oval, cuyo eje máximo no alcanza los 100 mts. de longitud y que apenas se destaca sobre el conjunto del terreno circundante.

El yacimiento en sí está constituido por filitas alpujarrides, muy derrubadas, de edad Permo-triásica, y se sitúa al pie de un macizo calizo, última estribación de la Sierra del Madroñal por el noroeste, que con sus 1.200 mts. de altitud domina el paisaje circundante y sobre el que se emplazó en la misma época del poblado un complicado sistema defensivo que parece ser pudo servir como vía de los accesos al lugar.

A unos 50 mts. aproximadamente al suroeste del área del yacimiento que se ha excavado, en la zona de contacto entre las calizas y las filitas, existe un afloramiento acuífero, de escaso caudal en la actualidad, pero que debió de jugar un importante papel a la hora de elegir el lugar del emplazamiento del poblado.

Hacia el norte, salvando las últimas estribaciones de la sierra de Las Estancias, (que ocultan-

el puerto del Contador por el que discurre la carretera nacional 342 de Jerez a Cartagena), se alzan las mayores cumbres de la Sierra de Orce, que cierran el horizonte.

Por el oeste, el panorama se abre hacia la extensa altiplanicie de Baza, en la que destaca, aislada, la mole caliza del Jabalcón, de 1.494 mts. de altitud. Más hacia el sur, se aprecia en primer término la Sierra del Madroñal y al fondo, en la lejanía, asoman las principales alturas de la Sierra de Baza.

Por el sur, cierra el conjunto la alineación de la Sierra de Las Estancias, detrás de la cual, en días claros y con buena visibilidad, asoman las mayores alturas de la Sierra de Los Filabres, destacando por su característica silueta el cono de la Tetica de Bacares, de 2.080 mts.

Los cultivos actuales que han dado origen a la cortijada, son los propios de secano de la zona -- del altiplano, trigo, cebada, centeno. A los que habría que añadir los pequeños cultivos de huerta y de frutales (Almendros) que ocupan la rimbola aprovechando algunos afloramientos acuíferos en zonas marginales de ésta.

La zona de monte junto al yacimiento, mantiene aún hoy una vegetación de matorral mediterráneo, encina, quejigos, cornicabras, lentiscos y plantas aromáticas.

b) Historia de la investigación arqueológica

La existencia del yacimiento fue puesta de-

manifiesto por rebuscas clandestinas de gentes del lugar y aficionados de la comarca. Trás la visita al lugar de alguno de sus miembros, el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, ante el interés de los materiales y el inminente peligro de destrucción total del yacimiento, como causa de los constantes saqueos a que venía siendo sometido, realizamos los trámites pertinentes para la obtención del permiso de excavación por parte de la entonces Dirección General de Bellas Artes, así como de una asignación de la misma para realizar los trabajos.

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, efectuó durante los meses de Agosto y Septiembre de 1.975 la primera campaña de excavación.

Durante la campaña de 1.975 se efectuaron seis cortes, con una superficie total de 162 m²., cuyas formas y dimensiones se adaptaron a las necesidades y problemas planteados en el transcurso de la excavación y a través de los cuales se puso de manifiesto la existencia de un típico hábitat de prospectores metalúrgicos del "horizonte Millares I", compuesto por cabañas de planta circular, siete de las cuales se excavaron en aquella ocasión, y por un lienzo de muralla que defendía el acceso al hábitat.

Afectado todo el conjunto por gran cantidad de hoyos de los citados buscadores clandestinos, en esta primera campaña se detectó una potencia estratigráfica máxima de 1'50 mts., en la que pudo determinarse la existencia de tres fases de construcción superpuestas, todas ellas de época pre-campañiforme, y cuyas cabañas, conzócalos de piedra, se conservaban en una altura máxima de 1'20 mts.

Tales datos planteaban una interesante problemática, evidentemente merecedora de nuevas campañas de excavación, que, sin embargo, y fundamentalmente debido a las insuficiencias de las subvenciones económicas disponibles, hubieron de posponerse hasta ocho años más tarde.

La segunda campaña de excavación, campaña de 1.983, con el permiso y subvención económica de la Subdirección General de Arqueología, se realizó del 13 de junio al 15 de agosto, en cuanto a los trabajos de excavación propiamente dichos, prolongándose con diversos trabajos de documentación hasta el día 3 de Septiembre.

Los trabajos, en esta ocasión orientados a la resolución de los problemas planteados tras la realización de la campaña de 1.975, se planificaron en orden a cumplir los siguientes objetivos fundamentales:

1º.- Delimitación total de la extensión del yacimiento para, una vez conocida, situar correctamente el área ya excavada en su contexto topográfico, e intentar determinar su auténtica función dentro del conjunto en que se ubica. En este sentido, una de las tareas fundamentales sería la investigación del ya citado fortín de planta aproximadamente circular, cuyos vestigios, muy destruidos, se conservan en la cima del cerro inmediato al poblado, con una inapreciable función de vigía y defensa del mismo.

2º.- Al margen de lo anterior, era necesario completar la investigación del área ya comenzada a excavar en el año 1.975, intentando la resolu---

ción de los siguientes problemas fundamentales:

a) Delimitar el trazado de la fortificación, que en la campaña anterior (1.975) sólo se conocía parcialmente, discurriendo en sentido este-oeste, y documentada en los cortes 1, 3 y 6, área muy deteriorada por sucesivos derrumbes del sector norte del hábitat investigado.

b) Completar el estudio del área de cabañas investigadas (en total durante la campaña de 1.975, siete, de la A a la G) resolviendo distintos puntos oscuros, relacionados con sus técnicas constructivas, así como la relación planimétrica de las diversas fases constructivas ya detectadas.

c) Asegurar perfectamente la secuencia estratigráfica, algo imprecisa tras la campaña anterior, mediante la excavación en profundidad de algunos de los sectores conocidos, poco afectados por las excavaciones clandestinas, y la documentación de diversas secciones estratigráficas, allí donde su lectura podría completar la secuencia conocida hasta el momento.

d) Planteamiento de varios cortes de sondeo en áreas algo más alejadas del núcleo conocido, que aunque al parecer debían estar bastante afectadas por las labores agrícolas, permitieran conocer la planimetría total, a la vez que determinar la existencia o no de áreas de habitación al exterior de la muralla, para lo que sería necesaria una prospección exhaustiva de la zona.

c) Sistemas defensivos: La muralla y el fortín.

Cerrando el área de habitación por su zona norte, tuvimos ocasión de localizar durante los trabajos de excavación realizados en la campaña de 1.975, una línea de fortificación que discurre en sentido este-oeste.

Son patentes en ella dos fases de destrucción y consiguiente derrumbe que alcanza una anchura de 12 m. La muralla está formada por piedras de regular tamaño -- trabadas con un tipo de barro similar al que se empleó -- como mortero en los muros de las viviendas. La muralla -- hubo de rodear con toda seguridad, todo el área de habitación.

Tras la realización de la campaña de 1.983 se ha podido delimitar, de forma bastante aproximada, el trazado de la misma.

De todo el trazado de la muralla, el mejor conservado es su lienzo norte, dispuesto a lo largo de los cortes 9, 3, 1, 6 y 7, donde se alza frente a la pequeña rambla que delimita la loma por esta parte. Presenta -- aquí la muralla varias fases de construcción, quedando -- documentado su espesor máximo en 4'30 mts. de la fase -- más reciente, en el corte 6, único punto donde hasta el momento han podido documentarse, por estar mejor conservados sus paramentos externo e interno.

Hemos de señalar que la puerta supuestamente -- localizada en la campaña de 1.975 a la altura del corte 1, tras rebajar en la presente campaña el testigo adjunto, ha podido descartarse como tal, al quedar claramente demostrado que el vano existente en este punto había sido ocasionado por un agujero moderno.

Sin embargo, se han podido documentar varias estructuras internas que demuestran la complejidad de la fortificación. Así, en el corte 9 se observan varias alineaciones de piedras, dispuestas transversalmente en el interior de la muralla y que pueden corresponder al arranque de los paramentos de bastiones o defensas similares.

Por su parte, en el corte 7 se inscribe en el interior de la muralla, cortando su paramento interno, una estructura circular de unos 4 mts. de diámetro y rellena de sedimentos de habitación; cabe interpretar dicha estructura, bien como una torre cuya función defensiva quedó anulada por los sucesivos adosamientos de nuevos cuerpos al paramento externo de la muralla, bien como una cabaña que se mantuvo en uso en el momento de construcción de los cuerpos más recientes de la fortificación, quedando así el paramento interno de la misma adosado a sus paredes.

En los cortes 7 y 11 la muralla describe un giro de 180° formando una apuntada elipse, para a partir de aquí orientarse en dirección suroeste. Más adelante vuelve a aparecer su paramento interno en la esquina sureste del corte 2, donde mantiene la misma orientación, habiendo desaparecido su relleno y presumiblemente su paramento externo a causa de la erosión.

Sin embargo, ya en el área meridional de la excavación, el corte 8 no muestra restos de esta fortificación, en esta zona totalmente arrasada.

Por su parte, en el sector occidental del área excavada (cortes 9 y 12) la muralla inicia una inflexión similar a la del sector suroeste anteriormente des-

rito, sin que hasta el momento se pueda precisar más, ya que en esta zona la excavación no ha alcanzado el borde de la pequeña elevación ocupada por el hábitat.

En conjunto pues, la fortificación cerraría un pequeño espacio de forma aproximadamente oval, más apuntado hacia el este, alcanzando su eje máximo este-este, una longitud de entre 22-25 mts., mientras que su eje norte-sur no superaría los 20 mts., si bien este extremo no puede precisarse por haber desaparecido el lienzo sur de la muralla, al ser arrasado por la erosión, como antes indicábamos.

En la primera campaña de 1.975 se detectó, como parte de la defensa del hábitat, independientemente de la muralla, un pequeño fortín de planta aproximadamente circular, muy destruido, que se hallaba emplazado sobre la cima del cerro inmediato al poblado.

Este fortín, que indudablemente hubo de tener una función de vigía y control de los caminos, más que defensiva, según se llegó a manifestar en aquella época.

Después de las exhaustivas prospecciones realizadas en las laderas y cumbre del cerro calizo sobre el que se asienta el que creíamos posible fortín durante la campaña anterior, ahora, después de realizada la campaña de 1.983, se han documentado varios lienzos de fortificaciones, lienzos que delimitarían otros tantos recintos concéntricos, siguiendo los patrones defensivos típicos de la "Cultura de Los Millares".

Es por ello, que estamos en condiciones de pensar que, aparte de una mayor extensión de la que su

poníamos después de finalizada la primera campaña de 1.975, el yacimiento de El Malagón se estructuró siguiendo unos esquemas defensivos y de organización espacial mucho más complejos de los que en principio se creía.

d) Áreas de habitación.

. Área de habitación intramuros.- En el espacio delimitado por la fortificación que acabamos de describir se concentran varias viviendas de planta circular, a veces superpuestas por pertenecer a distintas fases de ocupación del yacimiento, y de las que ya se habían delimitado siete (A-G) durante la campaña de 1.975.

En la campaña de 1.983 han aparecido cuatro nuevas cabañas (H-K), junto con varios tramos de zócalos de otras, aún no definidas en la totalidad de su trazado. En general, estas nuevas cabañas mantienen las mismas características que las ya conocidas, tanto en su técnica de construcción, como en sus dimensiones.

A su vez, en la campaña de 1.983 se inició la excavación del relleno interior de las cabañas C, D y E, ya descubiertas en la campaña de 1.975., sin que en este aspecto se haya llevado el trabajo a su término, dada la minuciosidad de la metodología requerida por el mismo.

Finalmente, es de obligado planteamiento la interpretación del significado y función del área de cabañas amurallada dentro del amplio conjunto en que se inserta, y en este sentido su posición, características constructivas y espaciales, etc., recuerdan con mucho el papel de las ciudadelas de otros grandes po-

biados de la época, especialmente del Estuario del Tajo, Vila Nova de S. Pedro y Zambujal, aunque en nuestro caso la peculiar topografía, que no se ajusta a las constantes de esos asentamientos, sea la principal determinante de su situación en posición diferente a la de aquellas.

. El área de habitación extramuros.- Una vez conocida el área de habitación comprendida dentro del perímetro de la muralla, y en orden a conocer la posible extensión del hábitat fuera de ésta, en la campaña de 1.983, y en el sector meridional de la excavación, se planteó el corte B (12 x 4'5 mts.) cuyos lados mayores se disponen en dirección norte-sur, al fin de obtener tanto la documentación planimétrica como una adecuada lectura de la posible secuencia estratigráfica fuera de la zona amurallada. Dicho corte se dividió a su vez en dos sectores, oriental y occidental (12 x 1'80 y 12 x 1'70 mts. respectivamente), separados por un testigo de 1 m., de los cuales sólo se excavó en su totalidad el oriental, mientras que el occidental lo fue sólo en su área norte (6 x 1'70 mts.).

De los resultados obtenidos en los sectores excavados de dicho corte se deduce que, en esta zona -- tanto la muralla como el área de habitación intramuros -- se halla prácticamente arrasada por la erosión y las labores de cultivo; sin embargo, más al sur y bajo el nivel superficial revuelto por dichos cultivos, el buzamiento natural de la roca virgen ha permitido la conservación de más de 1 m. de potencia estratigráfica (extremo sur del sector excavado), formado por sedimentos de habitación y algunos restos de zócalos, muy deteriorados éstos, pero que de cualquier forma son claro indicio de la existencia de zonas de habitación fuera del recinto amurallado, al menos entre éste y el borde meridional de la loma que, casi a la altura de la cortijada, da vistas a la Rambla de Cañala Hermosa.